



El mundo audiovisual, con su fuerte componente ciberespacial, es hoy centro de debate en distintos grupos sociales. No faltan quienes se aferran a la defensa total de la televisión de mediados del siglo XX, aquella que por el descubrimiento primigenio de un poderoso medio de difusión, deslumbró a los terrícolas que se enfrentaron por primera vez a la “caja mágica”.

Su consumo, que tuvo –y tiene– un fuerte componente comercial en un altísimo por ciento de las emisiones, sirvió desde entonces para crear hábitos y diseñar “una forma de vivir”. En nuestro país, también por la vocación y la dedicación de algunos fundadores, se hicieron obras de calidad en las que imperaba la defensa de la cubanía.

Los finales del siglo XX y principios del XXI han sido testigos de una raigal revolución tecnológica que ha llevado a la televisión hasta el teléfono, a la vez que se puede producir una película con el uso también de algunos celulares.

En el caso de Cuba, lo que no llega por las autopistas de la información, camina en memorias flash de unas manos a otras. Entonces el consumo cultural tiene hoy tantos “productores” que resulta imposible regular lo que llega a los jóvenes o a las personas de la cuarta edad.

De este amplísimo –y polémico tema– se debatió a teatro lleno en el Segundo Foro del Consumo Audiovisual, que tuvo como sede la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Junto a realizadores, investigadores, miembros de la de la UNEAC y de la Asociación Hermanos Saíz, estaban estudiantes y profesores de la prestigiosa institución docente.

El intercambio fue rico y lleno de debate, propicio para juntar ideas y aportar aristas a un debate que hoy tiene en Cuba actores con diversas propuestas. *Se dice cubano* lleva a sus lectores ese dialogar que puede servir para actuales análisis.

Esta entrega es posible por la colaboración de profesores del centro educacional y especialmente de la Msc. Yuleivy García Bermúdez, que nos hizo llegar las transcripciones. Para hacer más fácil la lectura, sobre todo del amplio debate en la sesión plenaria, lo dividimos en tres partes: Plenaria 1, Plenaria 2 y Plenaria 3, que deben leerse en ese mismo orden.

Quede así, desde nuestras páginas, abierto también el debate sobre el consumo audiovisual en Cuba.

[Plenaria 1](#)

[Plenaria 2](#)

[Plenaria 3](#)

[Educación Audiovisual: la escuela, la comunidad](#)

[El ejercicio de la crítica](#)

POR JOSÉ ERNESTO NOVÁEZ GUERRERO

[La crítica y los críticos](#)

II Foro sobre Consumo Audiovisual en Cuba

(Sesión plenaria, primera parte)

Misladys Zamora, profesora: Los buenos días a todo el público, estudiantes y profesores invitados en esta universidad maravillosa, como dijo Fidel hace ya varios años para referirse a este centro. Ayer revisaba la revista Islas, una producción tan cercana y tan de la universidad, no puedo decir de ustedes porque también es nuestra, y me contentaba mucho leer artículos, por ejemplo, del profesor López Palacios, que sé que le encantaría y le gusta compartir este tipo de espacio y de intercambio y como él otros profesores que de alguna manera combinan aulas, teatros, cultura, educación, y todo con el propósito de revisar los consumos, lo que hoy consumimos en materia audiovisual. Nos acompañan, por corresponde una presentación, pero vienen con la intención de intercambiar desde posiciones cercanas: Abel Prieto, quien es asesor del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros; Luis Morlote Rivas, Vicepresidente Primero de la UNEAC; Rolando Pérez Betancourt, periodista y crítico de cine, y un grupo de invitados que decidieron compartir esta mañana por la importancia y seguimiento necesario a temas como estos del que también se han hablado desde el Congreso de la UNEAC, con deseos de darle un marcado énfasis y continuidad a partir de todos los planteamientos. Este espacio no es una novedad en la universidad, se busca casi siempre una cercanía de este tipo y digamos que no queremos repetirnos, pero sí provocarlo nuevamente. Pedro de la Hoz, periodista y Vicepresidente de la UNEAC también, ha pedido ser el primero en presentar y explicar lo que puede pasar hoy.

Pedro de la Hoz, periodista y Vicepresidente de la UNEAC: Buenos días. Se trata con este tipo de encuentro de dar continuidad a uno de los acuerdos del último Congreso de la UNEAC y de la Comisión de Cultura y Medios que pretende valorar e incidir en la recepción de la producción audiovisual, por eso llamamos a este evento II Foro sobre Consumo Audiovisual en Cuba. Ya hicimos el primero el año pasado en el Pabellón Cuba, muy polémico, pero a fin de cuentas provechoso como todo lo que genera polémica, y esperamos también que este intercambio sea así, con esta dinámica. Solamente quería subrayar lo siguiente, que la UNEAC como una organización que aglutina escritores y artistas y que se proyecta a una escala social, se ha metido en el tema no solo contando con nosotros mismos, sino también con la colaboración y los intereses de la AHS, de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, del Comité Provincial de la UNEAC de Villa Clara, de la Filial de Cine y TV, y con el Ministerio de Educación Superior y específicamente con la Universidad Central, teniendo en cuenta la tradición y fortaleza que tiene este sitio en actividades culturales. Yo, por ejemplo, al entrar aquí no puedo dejar de evocar una figura cimera de la cultura cubana que dio mucho por esta universidad, que fue Samuel Feijóo, es algo que no puedo evitar, porque lo conocí y también trabajé muchos años en Santa Clara, y esta cercanía me permite hacer esta evocación que considero necesaria. Nos acompañan entonces representantes de todas estas instituciones que coauspician el evento. En la mañana va a suceder esta sesión plenaria, pero por la tarde también daremos continuidad a los trabajos del foro en la misma universidad con 2 paneles temáticos: uno sobre el papel de la comunidad, y el otro sobre el papel de la crítica y los críticos en este momento actual. Por la noche la UNEAC de Villa Clara ha preparado un regalo; una fiesta de la cultura en este mismo teatro, con dos magníficas agrupaciones que han rebasado el marco de la ciudad; con el Trio Palabras, y una renovación musical muy importante. Esperamos que los resultados de este foro sean socializados, vamos a grabarlo, vamos a transcribirlo, vamos a difundirlo a través de nuestras plataformas de promoción. Lo que aspiramos es que esto no sea una meta sino un nuevo punto de partida para nuevas aproximaciones hacia un tema crucial para la cultura cubana en estos momentos. Entonces los dejo con el panel.

Misladys Zamora: Ya queda claro cómo va a estar organizado el día. En un segundo momento Morlote indicaba que va a suceder una provocación a partir del tema del consumo y las realidades, consumo y hegemonía. Entonces, Rolando Pérez Betancourt tiene la palabra. A partir de esta provocación propiciamos el intercambio.

Rolando Pérez Betancourt: Buenos días y gracias por la asistencia. Yo aprovecho que estamos ante una audiencia preparada en el tema que vamos a tratar, para efectivamente lanzar unas provocaciones. Voy a empezar por la provocación de una supuesta acusación de hegemonismo, que viene a ser una pequeña corriente, que personalmente estoy detectando. Nadie sabe de lo que voy a hablar, no le he enseñado a nadie las notas que tengo escritas, pero es un tema que me interesa profundamente. Allá en los años 80, yo iba a Panamá a buscar películas para exhibir en la TV cubana, eso ha sido una problemática durante muchos años, que nuestra audiencia tenga películas de distinto tipo, por supuesto, no podía decir que era cubano, tenía que disfrazarme de cualquier cosa, porque si no, no me vendían las películas esas. Les voy a hacer una pequeña historia de aquello y de cómo se hilvana con las preocupaciones y provocaciones que tengo.

Allá en los años ochenta del pasado siglo, vi un letrero pintado en el lateral de un camión de transporte colectivo en Panamá –sin duda escrito por su feliz propietario– que decía lo siguiente: “Es cierto que no puedo acostarme con todas las mujeres del mundo, pero al menos debo hacer el intento”.

Un concepto sexista, machista y todo lo que se quiera, pero que parafraseándolo se presta para afirmar que: “si bien es cierto que no puede aspirarse a alfabetizar culturalmente a todos los hombres y mujeres del mundo, al menos, debe hacerse el intento”.

Un esfuerzo que requiere del concurso inteligente de muchos, porque en él nos va una responsabilidad civilizadora y de difícil recuperación, una vez las musarañas del más abaratado consumo se nos instalen en la cabeza.

En nuestro país no faltan los que critican cualquier empeño de alfabetización del gusto, o como se le quiera llamar a ese intento de hacernos culturalmente más plenos, mejor preparados y, por ende, más activos frente a las vidriera del consumismo ramplón, y lo califican de controlador y continuista de una política cultural envejecida y signada por una hegemonía asfixiante, hegemonismo –y ellos han puesto la palabra de moda– que conspira contra la sacrosanta libertad individual del ser humano, esa que hace creer ingenuamente que nuestros gustos escapan de las influencias largamente trabajadas e impuestas por otros, o para ser más precisos, impuestas por una hábil y millonaria industria del entretenimiento que desde que venimos al mundo nos hace sentir inferiores si no estamos a tono con sus modas y producciones.

Llevado al terrenos de la política, no hay nada más parecido a un discurso neoliberal que abogue por el clásico “laissez faire”, ese dejar hacer mediante el cual el ser humano es un átomo suspendido en los vaivenes de una existencia tecnológica capaz de regular los diferentes aspectos de la vida por si sola, y sin que medien intereses políticos, sociales y económicos de ningún tipo, un país de Jauja en el que, remedando el título de una recordada película española “*To el mundo e güeno*”

A partir de esa visión, un tipo determinado y masivo de público nació para consumir culturalmente el amor, la pasión y cuantos sentimientos puedan existir en el dominio artístico mediante los códigos de las telenovelas más rastreras, mientras que, ellos –los que protestan aduciendo que no quieren interferencias hegemónicas en la formación del gusto– los que estudiaron y perfilaron gustos, aborrecen esos descartes procedentes de una Industria cultural que se ceba en lo insustancial

Disertación de corte neoliberal, por demás, que en lo absoluto le presta atención a las ideologías y los procesos educativos, dejados a un lado para ser suplantados por el discurso de las nuevas tecnologías y las florecientes generaciones de consumidores, las que, preocupadas solo por el último grito del más reciente software y por las deslumbrantes aplicaciones dirigidas a sus celulares androides, no quieren escuchar ni recomendaciones, ni opiniones de ningún tipo, esas “muelas” perturbadoras y demodé como la que, posiblemente esté dando yo en este momento.

Nadie discute que quien ose darle la espalda al influjo social de las nuevas tecnologías se queda, intelectualmente hablando, en la retaguardia, pero quien trate de explicar lo humano y lo divino de esta

existencia nuestra solo a partir de una esencia totalizadora conformada por esas nuevas tecnologías, pierde de vista factores tan decisivos como los de cultura, historia y nación

La palabra de orden para los “antihegemónicos” parecería ser entonces consumamos, consumamos sin crítica alguna todo lo maravilloso que nos están ofreciendo las nuevas tecnologías –y en verdad que es un mundo maravilloso– ¿pero dónde quedaría la función intelectual, analítica, totalizadora, la que demanda —para solo poner un ejemplo— que a la hora de hablar del cine de 3D se exponga no solo que el proceso creativo exija planeamientos artísticos diferentes, o se canten las maravillas visuales que el recurso posibilita, sin detenerse a pensar que si bien la 3D llena las salas del mundo, lo hace mediante la vuelta al cine más comercial, el mismo concepto de espectáculo con que nació el cinematógrafo hace más de cien años, deslumbramiento más que pensamiento, y al respecto no son pocos los especialistas que afirman que la 3D estaría por demostrar que puede ser asimilada intelectualmente, como en su momento lo hizo el color en suplantación del blanco y negro. Y los que tengan dudas, revisen los títulos de los filmes realizados con esa técnica para que comprueben cómo se imponen las historias simples y llenas de acción y, por supuesto, los efectos especiales.

No dejan de ser ilustrativos y altamente valorados los discursos acerca de las nuevas tecnologías y los cambios en el consumo que ellas traen aparejadas, pero creo percibir que en algunos de esos discursos se siguen echando a ratos en un mismo saco identidades múltiples, sin reparar que se pretende moldearlas acorde con un modelo de vida imperante en una sociedad que, desde siempre, ha tratado de exportarnos sus modelos coloniales. Y si alguien tiene duda al respecto, que ponga el televisor en cuanto llegue a su casa y busque una de las muchas películas sosas norteamericanas que por necesidades de la programación están ahí, aunque a veces son las manos incapaces de nuestros programadores los que deciden que estén ahí

En cuanto a las hegemonías culturales, permítanme decirles que conocí una tan aplastante como adormecedora, aunque en aquel momento no me diera cuenta de los sometimientos a que era sometido y hasta pagara por ellos. Fue en la década del cincuenta, siendo un niño, cuando prefería ser un soldado yanqui matando indios en el oeste, antes que un mambí luchando contra España, y me gustaba ser, aunque fuera un enclenque, un Tarzán rompedor de mandíbulas de cocodrilos y africanos, seducciones culturales e ideológicas que serían largas de enumerar y que agazapadas en diferentes pieles y modernidades, nunca han desaparecido, ni desaparecerán, de nuestras pantallas y otros medios.

Los Estados Unidos acababan de salir victoriosos de la Segunda Mundial y debían adaptar su economía bélica a los tiempos de paz. Y aunque fueron unos cuantos los tanques pensantes que trazaron los nuevos rumbos dominadores del mercado, correspondió al economista Víctor Lebow dar a conocer, en 1955, el más contemporáneo de los discursos glorificadores del consumismo. Tan contemporáneo ese discurso, sesenta años después, que pareciera que la Industria del entretenimiento que hoy domina hábitos y bolsillos lo utiliza a diario como un dogma sin réplicas:

Cito textual uno solo de los conceptos esgrimidos por el señor Víctor Lebow: "Nuestra economía tan productiva requiere que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes, que busquemos la satisfacción espiritual y de nuestro ego en el consumo. La medida del estatus, de la aceptación social, de prestigio, se encuentra ahora en nuestros patrones de consumo. El verdadero sentido y significado de nuestras vidas está expresado en términos consumistas. Cuanto mayor sea la presión sobre el individuo para que acceda a salvaguardar y aceptar los estándares sociales, mayor será su tendencia a expresar sus aspiraciones e individualidad en función de la ropa que lleva, lo que conduce, lo que come, su hogar, sus hobbies"

Solo me quedaría por agregar que el más multimillonario de todos los consumos de nuestro días es el consumo audiovisual –en manos, fundamentalmente, de los dominadores del Norte– y aunque el señor Víctor Lebow nunca habló de ideología exportada, no tengan duda de que ella viene de ñapa, de contra, o como se le quiera llamar a lo que en apariencia no se cobra, pero tiene un precio.

Ello debería tenerse en cuenta por aquellos que, al referirse a diversos problemas de nuestra cultura – problemas que sin duda han existido en diferentes etapas y seguirían existiendo por ser la nuestra una sociedad viva y participativa– tratan de encasillarlos a partir de un alarmante y, algo extraño, concepto de “hegemonía”.

Como quiera que se trata de una provocación, yo tengo dos o tres cositas muy cortas que quisiera que ustedes me permitieran decirles para no solamente quedar en el tema. Por ejemplo, el mundo vende mediocridad, consume mediocridad y va en vías de convertirse en un mundo culturalmente mediocre. Hasta las élites han llamado la atención desde Chéjov, en pleno siglo XIX con su discurso en contra de la banalidad, hasta Vargas Llosa y sus apuntes bastante recientes, que antes se habían hecho ya por otros intelectuales, acerca de la llamada sociedad del espectador que amenaza con lograr la verdadera cultura. Sí, en el mundo existe una enorme masa de consumidores que se contentan con telenovelas ramplonas y con ver un solo tipo de película y leer los mismos libros y revistas que las maquinarias publicitarias anuncian a bombo y platillo como lo mejor. La respuesta no debería buscarse solo en el nivel de instrucción que engloba esas enganchadas, sino, y fundamentalmente, en el bombardeo sociocultural, político e ideológico a que han sido sometidos y alfabetizados desde otro punto de vista, desde que abrieron los ojos al mundo. Bajo el pretexto de impulsar el sano entretenimiento se infiltraron en avalancha las fuerzas de la banalidad, después de todo no estaba mal un poco de visión frívola y distendida como distracción y descanso a la mente. Pero la banalidad en su función simplificadora se ideologizó, se politizó, se vulgarizó, se propuso hacer tabla rasa del intelecto de cualquier complicación artística que requiera de una participación activa por parte del receptor. La cultura en manos de la banalidad se ha ido convirtiendo cada vez más en un espectáculo vendible por paquete en una fiesta del espíritu y del intelecto. Hoy día la banalidad se extiende como un mal imparable gracias a mecanismos publicitarios jamás pensados y que en ocasiones gasta más dinero en campañas de promoción de un disco o una película que en la misma producción de esas obras. Tengo otras cosas pero deseo dejarlo aquí, porque lo más importante de estas pequeñas reflexiones que he hecho –pienso– es la participación de todos ustedes, la participación activa hoy.

Misladys Zamora: De esta forma queda abierto el intercambio y la participación. Ya decía Rolando que estaba provocando con algunas ideas de, y está muy dispuesto a escuchar el grupo de invitados que puedo presentar en la mañana de hoy, que estarán atentos a recoger criterios, a escuchar, a saber lo que piensan estudiantes y profesores de la universidad, a irse con ideas puntuales que es imprescindible esa participación para nutrirnos de los criterios. Aquí están Susana Molina, quien es Vicepresidenta del ICAIC; Rubiel García, Presidente de la AHS a nivel nacional; Sándor Martínez, quien es Vicepresidente de la Brigada José Martí; Antonio Pérez Santos, Presidente de la UNEAC en Villa Clara; Rosalía Arnáez, quien es Presidenta de la Asociación de Cine, Radio y TV de la UNEAC; Ernesto Límia, historiador; Paquita Armas Fonseca, crítica y periodista, compartiendo con nosotros esta mañana; Armando Páez, crítico cinematográfico y profesor; y José Rojas Báez, también profesor, atento a recoger criterios. Ya están pidiendo la palabra. Adelante

Rafael Cruz, estudiante de Sociología de 5to año: Antes de realizar la pregunta que quiero hacer, quisiera destacar que esta universidad se destaca precisamente en promover no sólo el consumo audiovisual, sino también el ejercicio de la crítica sobre lo que se consume. En este sentido, extensión universitaria se destaca no sólo estimulando sino también propiciando este consumo y también a todo el que tenga interés por la creación audiovisual. Ahora, mi pregunta es la siguiente, es sobre un tema de actualidad. Es sobre la iniciativa de algunos cineastas en La Habana sobre la creación o renovación del Decreto Ley de Cine, vigente actualmente, que es del año 59, o sea, con la creación del ICAIC. Estos cineastas se proponen la legalización de las productoras independientes que están haciendo audiovisuales hoy, y –en forma general– una reestructuración de la producción y distribución y comercialización del audiovisual en Cuba. Ahora mi pregunta la quiero hacer extensible al compañero Abel y a los demás panelistas: primero, desde el punto de vista gubernamental, ¿cómo se asumen estos diálogos?, porque es un diálogo que ya están teniendo, creo que, desde hace dos años el Grupo de los 20, como le dicen, los 20 cineastas, y las autoridades competentes. ¿Cómo se asume desde el punto de vista gubernamental esta iniciativa? ¿Por qué no se ha hecho en los medios

un eco de estos diálogos, o sea, en los medios de comunicación, la radio, la prensa y por último, ¿Cuál es el criterio de ustedes los panelistas sobre esta iniciativa? Muchas gracias.

Manuel Martínez Casanova, profesor de la carrera de Socioculturales: Primero, agradecerles a todos los presentes porque nos dan la oportunidad de convertir este foro en un ejercicio de reflexión desde la universidad. Quisiera aportar este elemento porque creo que es la primera provocación. Realmente el foro desde la primera versión y los documentos que hemos podido leer y que nos hemos motivado a estudiar, nos están llamando a que todos participemos en la necesaria formación de una capacidad de apreciación de lo que nos llega. No se trata de coartar el derecho de cada cual de escoger el disfrute del audiovisual como lo estime pertinente, sino de ser capaces de formar en la población, en nuestros estudiantes, y eso lo transmito como agradecimiento, y desde la carrera de Socioculturales en particular, carrera que tiene su particularidad en este sentido, y la importancia que puede tener para la universidad: convertirnos, tomar conciencia de que nosotros somos también parte del proceso de la necesidad de formación de estos criterios. No importa de dónde sale el estudiante, no importa de dónde sean nuestros profesores, yo pienso que un profesor universitario, como decía nuestra amiga Mislady Zamora, que es de nuestra casa, el papel de la universidad como institución cultural en el territorio. Pero no hay duda de que la universidad tiene un prestigio, tiene la posibilidad, tiene recursos que a veces no explotamos, a veces porque no nos hemos dado cuenta de la dimensión del problema y quizás esa sea la primera provocación del foro: que nos dé a todos la visión de cuán complejo puede ser el problema del consumo cultural. Esta propia universidad ha hecho estudios del consumo cultural en el territorio, y es espeluznante realmente. Y por otro lado, la necesidad de unir fuerzas para cumplir la misión de cada uno de nosotros, no estar separado el crítico de arte, que es tan importante en la formación de gustos, apreciaciones éticas y estéticas, del profesor, no sólo el de literatura o el de cine, sino el de arquitectura, el de tecnología, porque la tecnología también tiene criterios estéticos, ideológicos, valorativos de la realidad. Más que una pregunta lo que quería era darle la bienvenida. Para nosotros esta oportunidad va a ser muy importante en esa necesaria movilización de la universidad como factor contribuyente a lograr este objetivo. Muchas Gracias.

Marilis Marrero, profesora: Buenos días. Reiterar el agradecimiento de este espacio. Pienso que sí, que en la cabeza de todos los jóvenes que hay aquí y de los que somos menos jóvenes hay muchas ideas. Este silencio pienso que sea porque después se va a desatar la caja de Pandora. Ya en el encuentro anterior conversábamos sobre este tema, y a veces hay que repetir algunas cosas. Hablamos con el compañero Abel Prieto en el encuentro pasado sobre el problema del papel de la escuela, de la educación, de que si yo no me puedo meter en la casa de nadie a decirle lo que tiene que ver, en mi aula si tengo el derecho de decirles a los alumnos lo que es pertinente ver. Y también tengo que ver el paquete, porque lo ve mi nieta, y yo tengo que saber lo que ve. Lo ven mis alumnos. Yo tengo que saberlo. Y hay cosas que detesto pero las tengo que ver porque nadie puede hablar de lo que no sabe, ni se puede especular. Y eso es lo peor: la especulación. Yo me detuve con mucha atención en los documentos que circularon, me parecen muy buenas algunas de las intervenciones, muy reales, como las de Elmo Hernández, o el propio Rolando Pérez Betancourt, que guataquería aparte, me parecen muy terrenales. En la calle se aprende lo peor, en las guaguas, en el transporte. (...). Todo eso tiene que ver con la responsabilidad, tiene que ver con la libertad, ¿qué cosa es la libertad? La libertad no es hacer lo que me da la gana porque eso es anarquía y estamos viviendo la anarquía. Esto no es un discurso, es una reflexión, porque yo no soy política, soy profesora. Un estudiante, cantante lírico de esta universidad, estaba diciendo en la guagua que la filosofía no hacía falta. La ideología somos nosotros mismos y el arte es por sí una ideología, que se forma también, pero es muy complicado. Cada cual tiene el derecho de oír lo que quiera, eso es cierto, pero también a comunicarnos. Es tan complejo que yo estoy últimamente desprovista de respuestas a tantos problemas, los que tenemos que resolver todos, porque lo que sí no podemos es cansarnos. Como decía la intervención inicial: al menos tenemos que intentarlo. Y en la universidad hay que intentarlo, porque aquí están los profesionales que van a dirigir a este país. Es una Revolución que hay que salvar y tenemos que salvarla nosotros, quién la va a venir a salvar. Me alegra que esto esté lleno de estudiantes y de profesores, porque es un problema de todo el mundo. Disculpe la perorata.

Ernesto Delgado, estudiante de Español-Literatura de 1er año: Ahora que estamos hablando de la sociedad de consumo me vienen a la cabeza diferentes artículos que he leído. Alguien se quejaba de que ya los buenos libros no se venden en el mercado, la sociedad de consumo ha abarrotado todo el sector artístico de la sociedad y entonces yo ahora quiero referirme a la TV cubana. La TV cubana es para mí el medio más favorable para hacerle frente al consumismo, pero ¿qué pasa?, estoy pensando ahora mismo en las novelas cubanas que se han proyectado, no hay una que se haya ganado una crítica favorable en los diarios; no hay un programa cubano en estos tiempos con originalidad. Ahora mismo acabó *Sonando en Cuba* que es una malísima copia de *La voz Kids*, una pésima copia. Eso no es mentira para nadie. Eso en la calle es un tema muy polémico. ¿Cómo vamos a hacerle frente a la sociedad de consumo si nosotros mismos estamos siguiendo los patrones de la sociedad de consumo? ¿De qué forma lo vamos a hacer? Si los críticos y todos estamos conscientes de que la TV cubana debe hacerle frente a esa sociedad de consumo, por qué estamos poniendo un producto tan malo a los televidentes. Productos que no convencen. Prácticamente estamos también cayendo en el consumismo. Entonces una pregunta para Rolando Pérez Betancourt, para Abel: ¿Por qué en los medios cubanos es tan difícil llevar un producto original hacia los televidentes? ¿Por qué *Los Papaloteros* que fueron hechos hace millones de años se siguen poniendo y la gente los sigue viendo, o *Memorias de un abuelo*? Y esto tiene que ver con la realidad cubana. Y fue gustado. ¿Por qué?, por la originalidad. Pero en estos tiempos para combatir eso mismo, ¿por qué eso se hace tan difícil? Esa es la pregunta que quería hacer.

Gabriel Leal Carrazana, estudiante de 5to año de Arquitectura y realizador de audiovisuales de cine de animación: Mi intervención está muy relacionada con lo que ha hablado el muchacho. Yo creo que lo que hemos vistos mucho en festivales que se desarrollan en Cuba, que además no tienen muchas veces la difusión en los medios que necesitaría, estoy hablando de festivales como *Muestra Joven* del ICAIC, como el *Por primera vez*, como el *Almacén de la imagen*. Este grupo de festivales que probablemente muchos de los presentes no sepan de su existencia y son festivales que se desarrollan alrededor del cine independiente en Cuba, es plataforma para presentar en estos festivales buenos materiales realizados por cineastas independientes, tanto de animación como de ficción, como documental y, sin embargo, estos materiales no son conocidos en el resto del país. Son incluso premiados y sin embargo no son televisados, son materiales que tienen una gran carga de idiosincrasia. Son relacionados muchas veces con situaciones de la realidad cubana y su distribución y presentación en la TV pudiera contribuir a rescatar nuestras tradiciones. En lugar de eso se elige presentar materiales como las mismas películas tan criticadas hace un momento, los programas de TV de los que acaba de hablar el muchacho, que son una representación de la globalización.

Degnys Malvina, profesora de Marxismo e Historia de la Sede Pedagógica: Yo estoy muy de acuerdo con lo que el muchacho acaba de plantear, y sobre todo eso quería hacer una reflexión. Alguien dijo una vez que el mejor filme es aquel que evita o cumple la misión de evitar pensar. Yo creo que hoy al tan traído y llevado paquete semanal no hay que temerle o no hay que presentarlo como el fantasma o como el coco, sino analizarlo por dentro y enseñar a nuestros estudiantes a qué es lo que están viendo, qué se les está ofreciendo, porque esto puede ser bueno o puede ser malo en su formación más simple, y creo que es muy importante que desde la función de la educación se enseñe al muchacho a consumir eso que están recibiendo, porque decía Marc Ferro que en cualquier filme, que incluso en los pornográficos estaba la historia. Vamos a buscarla donde está, pero para eso hay que estar preparados, para eso hay que combatir muchas cosas que están en contra a veces de lo que nosotros aspiramos a enseñar. Hoy un profesional de la historia que se forme en una universidad cubana no puede evitar conocer de cine, tiene que conocer de cine, porque si no conoce de cine, ¿cómo le va a llegar a sus estudiantes del siglo XXI?. Si usted va a hablar de Bolívar, lo primero que le van a decir es: “Profe, vio la película de Bolívar”. Usted hoy va a hablar de lo que vaya a hablar y el muchacho lo primero que te dice antes de leer la obra literaria es que vio la película. ¿Qué tipo de película está viendo? Recientemente terminé de dar el conflicto de la crisis de los misiles, levantó la mano un muchacho y me dijo: Profe, usted vio *13 días*. Esa película cuenta la crisis de los misiles y la vio el muchacho que tengo ahí, yo la tengo que ver también y la tengo que analizar críticamente, y tengo que tener las herramientas para poderle

hacer frente al cúmulo de cosas que tienen los filmes. Y esto es necesario. Y también es necesario que la TV cubana enseñe productos de buena terminación. Yo estoy perfectamente de acuerdo con el muchacho, y no sólo este programa que terminó de *Sonando en Cuba*, ¿cuántos programas no hay ahí?; el *Sácame del apuro* es un “reality show”, una copia de un “reality show”. ¿Por qué tenemos que ver eso? Criticamos *Los Casos cerrados*, *El show de Laura*, y nosotros tenemos *Sácame del apuro*. (...) ¿Por qué tenemos que hacerlo? ¿Dónde está nuestra nacionalidad, nuestra idiosincrasia reflejada en nuestra TV. Yo cierro con una frase de Fidel que me encanta: "A los muchachos hay que enseñarlos a ver películas, películas de temas históricos, películas que comprendan para que en la clase tengamos entonces críticos de cine. Muchas gracias.

Maykel, estudiante de 1er año de Turismo: Primero que todo agradecerles a los invitados por honrarnos con su presencia aquí en nuestro teatro universitario. La intervención mía está relacionada con las propuestas cinematográficas cubanas. Yo soy del municipio de Remedios. Remedios es un pueblo con muchas tradiciones, recientemente cumplió sus 500 años y por todas esas celebraciones hoy tenemos a un escritor que se llama Luis Manuel Pérez Boitel, Premio Casa de Las Américas, que dice una frase que a mí me conmovió mucho: que sólo la cultura puede salvar una nación. Recientemente los directores de cine en Cuba han presentado, por ejemplo, *La pared de las palabras*, *Vestido de novia*, *Fátima* o *el Parque de la Fraternidad*, películas que verdaderamente han conmovido al pueblo cubano, Pero, por lo menos en el caso de los villaclareños, no hemos tenido la oportunidad de disfrutarlo en la gran pantalla, porque nos llega antes por el paquete. La pregunta mía está encaminada a cuáles son las estrategias que se están proponiendo los directivos del ICAIC para que esas películas no se filtren en el paquete y lleguen con malísima calidad a la población cubana. ¿Qué es lo que están haciendo? Es sólo eso. Muchas gracias.

Ileana del Centro de Cine: Buenos días. Yo me voy a presentar sí como especialista del Centro Provincial de cine, colega suya de la Asociación de la prensa cinematográfica. También soy profesora contratada del Departamento de Periodismo, donde doy una asignatura optativa Dramaturgia y Apreciación del Cine. Yo tuve el privilegio de participar en el primer foro que se convocó en el Pabellón Cuba. Y no sé si usted recuerda, Betancourt, que yo conversé muchísimo con usted afuera sobre el tema de los cortes en la TV, sobre el tema de la censura, a partir de cortar escenas y todo lo que tenía que ver con la mutilación de las películas en la TV. Yo recuerdo que en aquel foro, colegas como Gustavo Arcos y otros que estábamos allí abogábamos un tanto por la apertura sobre todo del discurso, respetar el cine y no cortar escenas importantes. Yo recuerdo que en aquel evento se debatió mucho sobre la película *El mapa de las estrellas*, del gran realizador canadiense, yo recuerdo toda la polémica que suscitó. Usted decía que prefería cortar determinadas escenas antes de dejar de poner la película. La semana pasada estuvo aquí mi colega Frank Padrón en el Taller de crítica cinematográfica con su Cineclub Diferente. Fue a estrenar en su espacio la película sobre los amores de Elizabeth Bishop y la arquitecta Lotta. Y él me decía que para poner la película tuvo que cortar, y yo recuerdo que en aquel momento hicimos catarsis y no comprendimos por qué determinadas escenas tienen que ser cortadas por la TV cubana. Sobre todo por qué mutilan partes importantes del discurso y cortaban una escena importante en la historia. Recuerdo que era Julianne Moore con la otra actriz y yo no comprendía después la historia. Y yo después recibí la película por el ICAIC y me di cuenta de que habían cortado 15 minutos de metraje. Entonces mi pregunta es para usted. Porque yo les puse a mis alumnos de 5to año toda la película, y yo les expliqué todo lo que pasó en ese foro, todo por lo que abogaban los críticos, sobre todo ese tema de los mediadores, los censores y de la mutilación de las películas. Porque usted defendió el criterio de que lo importante es que las personas lo vieran. Y nosotros abogamos porque lo vieran como lo tienen que ver. Recuerdo que yo le dije: Usted no pondría nunca *La vida de Adele*. Y usted me dijo: “Bueno, imagínese, solamente de madrugada”. Y esa es mi pregunta: Si usted cree todavía que hay que cortar 3 o 4 pedazos, y las películas hay que verlas mutiladas por la TV. Esa es mi pregunta.

Rolando Pérez Betancourt: Bueno, mire, en estos momentos yo tengo una gran discusión con el ICRT porque me tiene aguantada una película cuyo título es *Maykel*. Y yo digo que si no se pone completa no se pone. Quiero decir que no soy un defensor de los cortes a ultranza, sino que hay cortes. Quiero explicarles que

en todas las televisoras del mundo se ponen películas cortadas, depende de los horarios. Nosotros pusimos *Brokeback Mountain* sin cortes. Recuerdo un artículo de una crítica italiana que decía: Yo no entiendo que en Italia la película se haya cortado, en la televisión de Berlusconi, y en Cuba la habíamos pasado completa. En *Maykel*, por ejemplo, hay una escena –es una película sobre la pedofilia–, es una escena muy fuerte, que yo creo que es el punto climático porque explica el alma del pedófilo. Y he dicho, lo expliqué en el último colectivo, que, o se pone así, o no se pone, y hay pendiente una discusión. Con esto quiero decir que no se puede cortar por cortar. Por ejemplo, se discutía en el foro una película como *Historia de Adele*, una película que tiene una escena de lesbianismo que dura casi 15 minutos. No se pueden poner esos 15 minutos a las 10 de la noche sencillamente en la televisión. Entonces la ponemos o no la ponemos en un horario difícil, depende de la película. O sea, yo recuerdo que puse *Kamasutra*. Todo el mundo sabe lo que es el *Kamasutra*. Mi ayudante la cogió, porque cogió miedo, y la convirtió en las “hermanitas *Kamasutra*”. Esto es una disyuntiva que hay que verla según la película que sea. Ninguna televisora del mundo te pone un sexo frontal masculino a las 10 de la noche. Eso es así. Y quiero decirles, el cine internacional está recurriendo a películas eróticas que en otros momentos fueron consideradas pornográficas. Por qué. Internet es responsable de esto. Se sabe que en Internet en todas partes del mundo usted tiene pornografía muy barata en casa. Grandes directores incluso están recurriendo a la carga erótica en sus películas para hacerle competencia a Internet. La ponemos o no la ponemos, eso depende fundamentalmente del horario. Y sobre todo a partir de una visión cultural, y saber definir dónde comienza el erotismo y dónde comienza la pornografía. Esa es la visión que tengo del asunto.

(Fin de la primera parte)

[Ir Arriba](#)

II Foro sobre Consumo Audiovisual en Cuba

(Sesión plenaria, segunda parte)

Julián Fleites: Pertenezco a la sede pedagógica. Ahí imparto cursos de escritura creativa a estudiantes aficionados. Y bien, a propósito de la palabra clave de hoy, hegemonía. Yo les invito a hacernos unas cuantas preguntas. La 1ra: ¿Nosotros somos conscientes de que somos formadores del gusto siempre? ¿Tenemos poder? Lo que se está reproduciendo en el cine hoy legitima realidad, lo más negativo de nuestra realidad, ¿adónde queremos que vayan? Entonces me digo: quizás no tenemos poder para filtrar lo que ven los muchachos, pero sí podemos educarlos a tener un discernimiento, a discernir lo que vea, a que vea siempre como un espectador crítico, que no se quede sin un comentario, sin un debate, porque muchas veces decimos: bueno a propósito de la telenovela, la novela está buena, y qué está exacerbando, qué está motivando, realmente, que nuestra sociedad vaya para ahí. Entonces por un lado, lo que se está reproduciendo en estos momentos es lo hegemónico, es lo latente en nuestra cultura, es lo que está emergiendo. ¿Qué se está reproduciendo? Porque ahí sí tenemos a nuestros medios, y nuestra industria cultural sí tiene poder. Y nosotros como espectadores y como profesores enseñamos a nuestros alumnos a que todo lo que pase por su vista pase por un filtro, no a la enajenación con la corriente, que de pronto estamos reproduciendo lo que el público medio quiere, porque de pronto estamos haciendo una obra de teatro, “bueno esto no es pornografía pero conecta, me lo van a comprar, lo van a ver”, o incluso... Nosotros igual si tenemos que ser cuidadosos, responsables, en poco tiempo somos formadores de un gusto estético, que hace lo positivo, hace lo humano. Era eso. Gracias.

Juan Ramón González: Fui profesor de Historia del Arte y otras asignaturas afines durante muchos años en esta universidad, a la cual ahora regreso como especialista en software educativo, es la tarea que desempeño hace muchos años. Fui compañero de estudios de Jose Rojas que esta aquí presente, mi amigo personal, a

quien quiero muchísimo, de Pedro de la Hoz, a quien quiero también aunque he tenido muchas contradicciones con él. Y fui compañero de estudio de Abel Prieto, que no me recordará lógicamente porque estamos en distintos niveles a lo largo de la historia. Lo que yo quería decir se refiere al hecho de que, situándome en la posición de una persona de cierta edad, lo cual comporta ventajas y desventajas, quisiera hacer referencia a algo relacionado con un hecho que es muy importante y no se ha mencionado aquí y que muchas veces se soslaya, y que debiera estar presente constantemente en nuestra conciencia, que es la llamada memoria histórica, y hemos perdido en gran medida, de manera alarmante, la memoria histórica y que esa memoria histórica no se refiere solamente a la memoria histórica cotidiana sino también a la memoria de hechos históricos, y a la memoria histórica cultural. Refiriéndome a la memoria histórica cultural, se está hablando aquí en gran medida de comunicación y se ha tocado mucho, primordialmente, el tema del cine a partir de la primera provocación que hizo Rolando Pérez Betancourt. Quisiera recordar lo que aquí muy pocas personas recuerdan o conocen, que fue el espacio de cine del domingo que hace muchos años condujo y dirigió el Dr Mario Rodríguez Alemán. El Dr. MRA llenaba ese espacio los domingos por la tarde con dos sólidas películas, era la época del cine en blanco y negro, y exhibía y comentaba dos películas que eran dos ladrillos cinematográficos, dos ladrillos en el buen sentido de la palabra, mucho cine soviético de buena calidad, cine norteamericano de buena calidad en menor medida, porque eran los años en que la política del ICAIC prácticamente erradicó de nuestras salas cinematográficas, y de nuestros dos únicos canales, el cine norteamericano por problemas de diversionismo ideológico. No se podía ver cine norteamericano en el momento que salieron las películas, solos las pudimos ver luego retrospectivamente. Esos fantasmas ideológicos de la década del 70 y que en gran medida han sido superados, y que todavía asoman sus conatos, sus reductos, su “oreja peluda” puede aparecer; e indirectamente Pérez Betancourt y otros compañeros aquí presentes han hecho referencia a esas “orejas peludas” . Haciendo una comparación entre la pobreza de aquella TV que era capaz de programar la excelente labor pedagógica del Dr. MRA, contrastarla contra lo que hoy es la banalidad, el adocenamiento de la tv cubana, no quisiera referirme a toda la programación en general como hicieron algunos compañeros aquí, que hablaron de las telenovelas o los programas musicales, sino circunscribirlo a la esfera cinematográfica. Yo tuve la suerte en los años en que trabajé en la UH de trabajar con un crítico cinematográfico maravilloso que fue crítico de cine del periódico *El Mundo* antes de la Revolución y que fue secretario personal de uno de los representantes de la Protesta de los 13. Me refiero a mi gran amigo Walfrido Piñera. José Rojitas, aquí presente, también fue un gran amigo de WP; WP tiene el inconveniente monstruoso para aquella época de ser católico y como tal sufrió las consecuencias de ese catolicismo como lo sufrieron Cintio Vitier, Lezama Lima y los representantes de Grupo Orígenes, y él estaba muy vinculado por su catolicismo y por su proyección cultural al Grupo Orígenes. Walfrido en ese momento tuvo la clarinada, y así me lo transmitió a mí en persona, de defender públicamente en el ICAIC el cine cubano prerrevolucionario, porque el ICAIC decía campanudamente, y así lo recoge la tesis sobre cultura del 1er Congreso del PCC del año 75, que la industria cinematográfica cubana había nacido con la Revolución el 1ro de enero de 1959, lo cual es un disparate evidente, y WP defendía el criterio de que existía un cine cubano prerrevolucionario. Muchos se escandalizaron, yo dije: “Walfrido, ¿tú vas a decir eso?” Walfrido lo mantuvo, y efectivamente aquel cine cubano prerrevolucionario hacía un cine muy comercial, como *Siete muertes a plazo fijo*, que fue una de las cosas de aquel cine, pero WP entendía la historicidad y la legitimidad histórica de un cine que tenía derecho a su reconocimiento. Y así lo ha hecho por cierto Luciano Castillo, que tomó la bandera de WP. Y Luciano Castillo no sé si por iniciativa propia, o porque al ICAIC se le abrieron los ojos y dijeron: “sí, hay que aceptar, por qué no, la existencia de un cine pionero”.

Quisiera hacer referencia aquí también en acto de justicia a José Rojas, quien hace muchos años que no veo y luego tendré la oportunidad de saludar, porque Rojitas cuando éramos estudiantes universitarios tuvo sus ideas y veo que por su modestia y su recogimiento, se sentiría un poco incómodo y preferiría no mencionarlo, tuvo la virtud de dirigir al Consejo de Redacción de la revista de cine de la UH y que fue en muchos sentidos mucho más valiente y mucho más informal y mucho más contestataria, en el buen sentido de la palabra, que la propia revista de *Cine Cubano*. Esa revista *Arte Siete* que tuve la colección que me regalo WP, fue en muchos

sentidos mucho más valiente que la revista *Cine Cubano* del ICAIC, que estaba comprometida tanto con la ideología que en muchas ocasiones dividió el verdadero arte cinematográfico trasgresor que en esos años se producía. Algunos compañeros muy jóvenes aquí han hecho referencia a los actuales dilemas a los que se enfrenta la divulgación del cine. Rolando Pérez Betancourt ha hecho referencia si pone o no pone, o si le dejan poner esta u otra película. Y no es un problema de horarios porque si fueran cuestión de, si es una película escabrosa, ponerla en un horario de madrugada, entonces estaría privándose de un comentario didáctico. Pienso que se ha perdido también ese sentido de lo didáctico, en el buen sentido de la palabra, que tuvo el doctor MRA y que conservan hoy día críticos como Carlos Galiano, que también fue compañero de estudios de Abel y mio y de Rojas en aquellos años. No soporto por ejemplo *Arte 7*, que ha entronizado en la TV cubana y en algunos espacios cinematográficos la llamada “cultura light” y *Arte 7* es un eco y lo lamento, y no quiero hacer leña del árbol caído, de su conductora que es una bella y respetable mujer, pero que es la esposa de un crítico tan acertado como Colina. Pero *Arte 7* es un programa representativo de la “cultura light”. Esa que nos está matando en la TV, en la música, en los dramatizados, en los humorísticos, y también, y sobre todo, en el cine. Muchas gracias.

Rolando Pérez Betancourt: Bien ha sido más que una provocación, ha sido una lluvia de contestaciones por parte de ustedes.

Malú, diseñadora en el Departamento de Comunicación y realizadora: Quiero seguir el hilo conductor que usted comenzó con una provocación. Quisiera provocar el intelecto de las personas que nos acompañan hoy, que no se queden siempre con lo último que se escucha. Mi discurso tiene que ver con el programa *Sonando en Cuba*. A mi me parece que se habla de un empate en la tele audiencia. A la mitad de las personas le gustó, a la otra mitad no les gustó. Supongo, porque desconozco los sondeos que se usan en la TV, desconozco qué población de las que le gustó es más joven o más vieja. Yo creo que eso es clave, porque en lo adelante la TV cubana tiene la experiencia de un programa que con detractores o con otros que lo alaban, llamó la atención y cambió al pueblo cubano. Creo que la experiencia fue buena a pesar de todo lo que se declara que fue bueno o malo en *Sonando en Cuba*, por eso yo quiero que se provoque su intelecto. La TV es difícil de hacer. Yo me gradué de camarógrafa en el tele-centro nuestro y conocí un poco por dentro la TV, el presupuesto se encarece, es difícil hacer, es muy difícil hacer más con menos en TV, y afortunadamente Pablo FG, según tengo entendido, financió el programa. Se llama *Sonando en Cuba* porque lo hizo Pablo FG, si lo hubiera llegado a financiar El Chacal se llamaría “Regueteando en Cuba”. Entonces, antes de decir que el programa se quedó en las masas, y lo oí más como una debilidad que como una fortaleza, yo creo que los más viejos recuerdan el programa *Buscando el sonero*, que de allí salieron grandes artistas de nuestro catálogo cubano, nadie criticaba en ese momento *Buscando el sonero*. A nadie le parecía que reducir la música de *Buscando el sonero* a la música cubana era demérito porque siempre existieron festivales del bolero, por eso la música cubana es tan variada. Y entonces yo no creo que sea malo que *Sonando en Cuba* haya sido solo de música popular. De hecho, me parece que fue una adecuada elección porque los jóvenes de hoy día difícilmente hubieran hecho “*Bolereando en Cuba*”, los jóvenes cubanos hubieran mirado el programa. Yo creo que fue inteligentemente utilizado el género musical de la salsa. *Sonando en Cuba* me parece bien. Ahora no podemos tener miedo a comparar, a ver y a consumir lo que se hace en el mundo. Yo estudié Arquitectura y tengo un profesor que decía que para hacer arquitectura hay que ver buena y mala arquitectura, y esto tiene que ver con todo lo que hacemos en la vida. No podemos tener miedo a consumir. Hay que desarrollar un criterio estético, una formación de lo que es bueno y lo que es malo. Eso es muy relativo. Lo que es bueno para mí no sería igual de bueno sino me hubiera graduado en esta universidad y hubiera recibido la formación que recibí. Es muy relativo y es muy difícil que *Sonando en Cuba* le caiga bien a todo el mundo. Pero más allá de criticarlo y sumarse a la voz, pregúntense por qué *Sonando...* ha provocado esa actitud en la población y hacia dentro mírense en la TV, porque me parece que la experiencia es muy buena. Y si Pedro de la Hoz decía recientemente que tuvo un empate, yo le doy un sí a *Sonando en Cuba*. De que no hubiera sucedido ese record de la TV, es mejor que hubiera sucedido, porque por primera vez un programa compite con los “talent shows” del mundo. Yo estoy diciendo que podría haber sido menos sensacionalista, es cierto, pero sucedió. Sucedió

en Cuba, hecho por cubanos. Se si se pasa por la TV a conciencia, sabiendo las deficiencias que tiene. Pero de que no ocurriera... Yo aplaudo *Sonando en Cuba* y creo que es una buena experiencia, son los tiempos de hacer y son tiempos de cambio. Muchas gracias.

Eyleen Hernández, de la Sede Varela: Soy graduada de Educación Plástica. Yo estoy impartiendo el curso de Comunicación y medios en la Sede, en un curso electivo, y dentro del tema de la comunicación analizamos por supuesto todo lo relacionado con las puestas en escena en la TV, del trabajo de los realizadores cubanos, y yo comentaba con unos estudiantes que en estos días yo vi un programa de *Con dos que se quieran 2* con Rosalia Arnaez, y muy a propósito voy a tomar alguna de sus cosas, parafrasear lo que ella dijo, y es el tema de que hay horarios estelares, y cómo para lograrlo tiene que haber programas para la familia, porque aquí estamos reunidos un grupo de personas que tienen un nivel cultural elevado, que saben de arte, pero la programación de la TV es para una media, hay obreros, campesinos, técnicos y sabemos que es muy difícil. Pero sí es muy importante el tema de los horarios, los programas y la programación que pasamos, el tema de que no seamos tan elitistas. Hay horarios en la programación estelar que tal vez en ese afán de combatir la falta de gusto estético, del buen gusto estético, lo abarrotamos y todos los temas son de arte, no está preparado ese programa para la media, para todas las personas que conviven en este país. Eso creo que es muy importante. Creo que el tema de la originalidad es un tema que a nosotros nos está afectando mucho, pues estamos copiando mucho eso que estamos criticando tanto en el paquete, se está copiando de los demás, estoy de acuerdo con lo que dijo el estudiante de Español. Si queremos realmente usar estos medios para mostrar cómo vive el pueblo cubano, tenemos que tener mucho cuidado en ese sentido. También creo que el problema de la música hay que verlo con mucho cuidado porque el reguetón es un producto consumido por los jóvenes y los adolescentes, que es de muy mal gusto. Sabemos que hacer los programas para la población cubana es muy difícil porque no todos los cubanos somos licenciados, todos no somos universitarios y tiene que haber para todos y hay que tener mucho cuidado con el tema de la originalidad, con el tema de lo que estamos presentando y muchas veces no es el promedio, y creo que es muy acertado el tema de lo que estaba diciendo el muchacho, el tema de la originalidad. Hay que tener mucha unidad en eso. Muchas gracias.

Valdimir Hernández: Seré breve. Soy estudiante de segundo año de la carrera de Pedagogía-Psicología. Ante todo, eso hay que cuestionárselo. Porque si nosotros ofrecemos a los jóvenes el reguetón, es culpa de las entidades estatales, no del joven que está consumiendo. A veces preferimos salir ganando y alquilarle el cabaret *El Bosque* a esos reguetoneros, porque la entrada cuesta mucho más que la de *Los Van Van*, y *Pupi y los que son son*, porque entonces las personas no van a ir. Y hay veces no nos atrevemos a ofrecerles lo que de verdad les gusta, porque aquí hay jóvenes que yo estoy seguro que si ponen *Habana de Primera*, muchos se van a parar y van a bailar. Y si ponen *Yoruba Andabo*, yo mismo saco un pañuelo, me tiro pal piso y bailo rumba con *Yoruba Andabo*. Yo creo que hay que saberlo. Es más una cuestión que hay que mirar por dentro. Yo quería hablar además, Maykel, ¿en Remedios hay cines? Bueno nosotros aquí en Santa Clara no tenemos un cine que esté funcionando ahora mismo. Y por eso muchas veces nos vamos mejor al paquete que psicológica y emocionalmente es mejor verlo en casa merendando delante del televisor, que pasar calor e ir al cine. Y estoy seguro que aquí hay muchas personas que también... A mí en lo personal me gustaría invitar a cualquiera a ver una película un día al cine. ¿Por qué cuando ponen *Conducta* aquí, en el Cine *Camilo Cienfuegos*, la ponen tres días?, yo creo que pudieron ponerla un día más. El cine todos esos tres días se llenó, y aquí hay muchas personas que todavía les gusta el cine y no son personas mayores. Porque hay veces que tendemos a responder por los jóvenes, y hay que saber que hay jóvenes que tienen gusto estético por la cultura cubana, pero muchas veces somos nosotros mismos quienes los limitamos. Con el tema de *Sonando en Cuba*, no vamos ahora a hacer trizas el programa porque a mí en lo personal me gustó la idea, pero yo creo que aquí hay muchas personas que son realizadores de radio y TV, está el profe Alexander, Mislady, qué placer contar con la profe Rosalía también. El protagonismo de un espacio radial o televisivo no se lo debe llevar el locutor, se lo debe llevar la persona que esta participando, yo creo que por eso fue que falló el programa. El locutor está, según mi punto de vista y lo que he ido adquiriendo con el paso del tiempo, como un moderador de ese programa, un conductor del programa no está para llevarse el protagonismo. Y también quería decir que:

tenemos que aceptar que el paquete existe. El problema está en cuestionarse qué no estamos haciendo, qué nos falta por hacer, porque pasamos por una calle, y de 20 casa hay mas de diez que están viendo cualquier programa o show del paquete y eso es un problema social ya, que deberíamos investigarlo. También yo creo que la televisión cubana ha perdido hasta su espacio de aventuras, ahorita se hablaba de *Los Papaloteros*, lo pusieron en las vacaciones y yo lo veía desde que era chiquito, yo tuve la oportunidad de grabar todos los días *Los Papaloteros* (...) y a mucha gente le gusta a pesar de que ha pasado el tiempo, y hay en él buenos valores que responden a nuestro programa social. Y por último, yo voy a trabajar en base a la formación de los estudiantes como psico-pedagogos en una escuela. La formación de valores, en cuanto a temas como responsabilidad ante el estudio, el aprendizaje, quizás a nosotros mismos nos limita en cuanto a ponerle un audiovisual a un estudiante que no responde a nuestro programa, porque si el estudiante de todas maneras lo está viendo en la calle, es mejor que lo vea delante de un profesional que tiene la base para poderle responder, para guiarlo y decirle: “esto es lo que está bien, pero el error está en eso”. Hay que darle las dos cosas, si yo no me leo un buen libro y un libro malo, no voy a saber nunca lo que es un libro malo. El estudiante de todas maneras lo va a ver porque el amiguito con el celular se lo va a enseñar, o en la casa lo está viendo con el papá, y no va a tener a nadie preparado que le responda y que esté comprometido como muchos de los jóvenes que estamos aquí, con nuestro sistema social, que de verdad le aclare la mente a ese pequeño que se esta formando, y cuando llegue a ser grande, cuando ya tenga una personalidad constituida no va a tener la posibilidad de darse cuenta de los errores que cometió, o de aquellos que le enseñaron y no tenía a nadie que de verdad lo guiara. Muchas Gracias.

Ileana, profesora: Sólo quiero responderle al estudiante. Es verdad que Villa Clara tiene una situación deprimente con los cines. Pero en la casona de la UNEAC hace trece años que yo dirijo dos espacios de cine-debate. Espacio que tiene una promoción aquí en la universidad, y en la radio, con películas de cine especializado, cine latinoamericano, género y diversidad sexual, donde las películas que se exhiben tienen calidad estética, incluso se debaten. Por ejemplo Frank Padrón compartió conmigo la semana pasada en el espacio dedicado a la diversidad sexual, y yo no sé si es que no saben que existe este espacio, además con confort, con una consola de aire, con un video proyector, con la presentación de un tema y un debate, y los estudiantes no van. Van mis estudiantes y algunos amigos, algunos colegas, y estos son espacios para la inclusión de la población que no va, pero tampoco van los estudiantes de la universidad. Quiero decir que no hay cine, pero de cierto modo sí lo hay.

(Fin de la segunda parte)

[Ir Arriba](#)

II Foro sobre Consumo Audiovisual en Cuba

(Sesión plenaria, tercera parte y final)

Idiel García: ex presidente de la AHS en Villa Clara, pero sigo siendo miembro de la División Nacional. Encantado de estar aquí. Me parece muy bien la idea de que pueda haber este intercambio. De hecho, una de las cosas que iba a decir precisamente, es que yo creo que sucedió algo que no se ha dicho aquí y que todo el mundo conoce de una manera automática. Es que con la crisis de los 90 la sociedad se volvió a resolver problemas económicos, y cuando entró el DVD, cuando apareció el Internet y cuando comenzó el mundo a entrar en nosotros, nos cogió movidos. El mundo de la institución se aisló, cada uno en su círculo vicioso y eso omitió que la sociedad avanzara como sistema. Nosotros no podemos ver que las instituciones estén aisladas. Yo pienso que la cultura, el cine, el arte, la educación, todo debe estar regido por un mismo interés. Con respecto a la televisión, yo realmente no la veo. He tenido la suerte de que en mi casa no había televisión y eso me permitió que yo pudiera ver otras cosas, dedicarme a la lectura. Sí creo que no estoy del todo de

acuerdo con la televisión nuestra. Creo que nuestra televisión tiene un montón de debilidades y cada día creo que esa debilidad se va multiplicando, y es como si estuviera un poco zigzagueando sobre lo que se quiere hacer y un poco que improvisando. Yo pienso que una televisión revolucionaria, de un país como Cuba, tiene que ser necesariamente revolucionaria. ¿Qué códigos se manejan si copiamos los códigos de la sociedad de consumo y representamos lo mismo que la sociedad de consumo? Lo que estamos provocando es eso. Además la televisión cubana, sobre todo la televisión de los fines de semana, nos mal educó en cuanto al consumo audiovisual. Yo recuerdo que los programas más populares fueron siempre *La película del sábado*, las películas de la tarde del programa juvenil, la *Matinée infantil* y *Arte 7*. Si por lo general *Arte 7* en sus inicios sí fue bueno, de hace un tiempo para acá todos esos programas son muy malos. Se dan películas pésimas, la mayoría casi todas vienen de los Estados Unidos. O sea, no es hacerle una guerra a lo que viene de los Estados Unidos, pero hay que ver qué se elige, pero además estoy totalmente en contra del entretenimiento vacío y banal. En una sociedad como la de Cuba no puede entretenerse por gusto. Yo recibo un gusto cuando me entretengo, pero también me entretengo con otra intención que es educarse y entretenerse en base al propio conocimiento espiritual de cada uno conscientemente. Y la sociedad cubana tiene que pensar al individuo como la formación de un ciudadano en todos los aspectos. No podemos parecernos a la sociedad de consumo, por el hecho de que la sociedad de consumo pretende formar a un consumidor. La sociedad cubana debe tener como principio fundamental la formación de un ciudadano. Y en ese aspecto yo creo que es fundamental pensar la cultura en 2 o 3 direcciones. La función social que evidentemente cumple la cultura, y dentro de la cultura, el cine. La época contemporánea tiene la primacía, porque la era contemporánea es audiovisual, el niño desde que nace está sentado delante del TV viendo muñequitos. Si esos muñecos son *Barbie*, *Tom y Jerry*, que son muñecos muy entretenidos pero vacíos totalmente, evidentemente ese niño va a formar su carácter en base a eso que está consumiendo. Yo pienso que debemos pensar que este taller, si de algo puede servir, es para pensar lo que debemos hacer con el audiovisual y con el consumo audiovisual, con las orientaciones de las instituciones, el papel que tiene que cumplir la educación, y no sólo la educación universitaria, sino la educación preuniversitaria donde la cultura prácticamente no puede entrar porque tiene las barreras ahí. Lo he intentado muchas veces y no he podido acceder del todo a esa educación. La educación secundaria es la edad más frágil del individuo de la sociedad cubana contemporánea, es más susceptible a los lujos, es más susceptible a toda esa industria del consumismo que viene entrando a través del DVD, del móvil, de los tablets. Que de hecho lo que marca la diferencia es para qué lo usa, es una frase de Aldous Huxley, un filósofo norteamericano. O sea, me gustaría que tuviésemos siempre en cuenta ese principio: que no se puede repetir los códigos de la sociedad de consumo. Nuestra TV tiene que ser nuestra, tiene que tener el principio de identidad y no lo tiene, salvo 2 o 3 programas. Muchas gracias.

T. Morales, estudiante de Derecho, 3er año en la Facultad de Ciencias Sociales: Me han precedido varias intervenciones, pero nadie ha hablado de *La 7ma Puerta*, el programa de los viernes por la noche que conduce Rolando Pérez Betancourt. En la *7ma Puerta* se proyectan películas que no siempre puedo ver, pero veo la crítica. En la programación de verano se proyecta *Cuadro a cuadro*, ahí también siempre trato de ver la crítica que precede. Siempre trato de hacer una comparación de por qué nos ponen un programa de películas muy buenas y otros que no siempre cumplen las expectativas que tengo con *La 7ma Puerta*. Y eso tiene que ver con la idea de ver lo bueno y lo malo para saber realmente qué es lo malo. Yo tenía una profesora que decía: Hay que ver siempre con un punto de vista crítico para saber lo que nos están dando. Uno puede ver un programa muy malo, pero ver lo que hay detrás. La última película del viernes pasado no la pude ver completa, porque como usted dice, hay espectadores pequeños, medianos y grandes, y yo realmente todavía no soy de los grandes, porque no la pude ver completa. La violencia era tanta que no pude. Lo que tenemos que tratar es de ser al menos espectadores medianos. Mi mamá ni siquiera vio la crítica porque dijo: “pero bueno, para qué voy a ver esa película si el mismo conductor me está diciendo: “los que no tengan la preparación y no están acostumbrados a este tipo de cine, no vean la película””. Y yo le dije: “Es verdad, nosotros somos para esta película, así de este tamañito”. Lo que tenemos que tratar de ser al menos medianos para poder ver críticamente lo bueno que se nos está poniendo en la TV. Porque ese es un programa que nos

alfabetiza, que nos está indicando el buen camino, esta es la película que tú debes ver aunque no te guste, pero sabes que tiene presupuestos estéticos, no con un carácter elitista: la tienes que ver no porque eres intelectual, sino porque son artistas que se encargan de dar lo mejor de sí mismos para su trabajo, y no les preocupa que la película venda o no, sino mostrar su arte. Casi siempre lo que se pone en *La 7ma Puerta* son películas de realizadores que no son conocidos por todo el público. Es uno de los mejores programas que tiene la TV. Por desgracia no puedo ver *Cineflash* o *Espectador crítico* porque en mi pueblo no se recibe esa señal pero son programas muy buenos. En la TV no todo es malo. Estos programas nos alfabetizan culturalmente y no están simplemente en lo banal. Otra cosa que quería decir: el problema de la divulgación que decía la profesora. Hay veces que no nos enteramos de las cosas que suceden en nuestra propia provincia o a nivel nacional. Pero yo me quiero enmarcar más bien en mi municipio, la Moza, en Manicaragua, al lado del *Grupo Teatro Escambray*. Yo tengo 24 años y nunca he tenido la oportunidad de ver una puesta del Grupo, que está al lado. Yo he tenido la oportunidad de ver buen teatro aquí mismo en la UCLV, pero en mi pueblo, en mi territorio, se me ha negado esa posibilidad. Y es preocupante. Cuando fui a hacer las pruebas del ISA fue la primera pregunta que me hicieron cuando dije que era de Manicaragua. Y eso no pasa solo en mi pueblo, sino en toda la provincia y a nivel nacional, el problema de la divulgación, que se nos ponga lo que tenemos a mano porque existen los recursos. Muchas Gracias.

Rolando Pérez Betancourt: Seguramente viste la película en el momento en que el protagonista se violaba a su supuesta madre. Por eso yo dije: “aguanten la primera parte porque después cambia y se vuelva hasta lírica la película”. Su madre era una mujer que quería vengarse y matarlo. Hay un tipo de espectador sensible que no soporta eso y yo estoy en el deber de decírselo. Como a veces les digo: “esto no es una película para niños” (...). Yo quiero recordarles que el asunto del cine y la TV hay que verlo en sus épocas respectivas. Mario Rodríguez Alemán fue mi profesor querido, yo era posiblemente el único crítico con el que “cortaba el bacalao”, hablando popularmente. MRA no se llevaba bien con los críticos. Y antes de morir me dejó su archivo. Sin embargo, analizar la problemática de hoy a partir de los programas de MRA, que en su momento fueron muy buenos, no nos viene a resolver el problema, lo cual no quiere decir que lo vayamos a olvidar. En los años 60 se estrenaban 4 películas en Cuba, y el movimiento cultural surgido con el florecimiento de la Revolución, hacía que mucha gente quisiera, no solo los estudiantes universitarios, sino el pueblo en general, levantar su cultura. Eso quiere decir que aquella gente que se quedaba sin ver aquellos estrenos, se quedaba en una posición inferior. Nadie quería quedarse atrás. Todo lo contrario de lo que pasa con la sociedad de consumo, que aquellos que no hayan visto las películas de cientos de millones de dólares en efectos especiales, se quedan atrás. El ICAIC tuvo la visión de traer lo mejor que se estaba poniendo en el mundo. Son los tiempos de Bergman, de Kurosawa, de Fellini. Cuando aparece el video, vamos viendo cómo paradójicamente el desarrollo de la tecnología está conspirando en contra de la cultura, y no tengo nada en contra del desarrollo, al contrario, lo aplaudo, no se puede vivir sin el desarrollo de la tecnología. Pero la tecnología permite llenar la TV de las películas de Hollywood, porque era muy fácil adquirir esas películas, y era mucho más barato que traer una película de Fellini o de Kurosawa por los cuales había que pagar un precio. El video surge a inicios de los 70. A mediados de los 70 y 80 la TV es invadida y se empieza a poner menos películas en el cine. Eso hace que empiece a cambiar el gusto del espectador y se vaya transformando en un gusto más hollywoodense, cosa que con los años se ha ido solidificando, entre otras cosas, porque en la TV desgraciadamente hay una confusión con lo que vale menos y con lo que vale más. Es decir, muchas veces la gente que decide no se da cuenta qué cosa es lo bueno que debe exhibir y qué cosa es lo bueno que debe promover. Entonces uno oye que a veces hay una película de un director que ha ganado los premios más importantes del cine y sin embargo en el programa de la cartelera te ponen una película de Frank Sinatra de los años 50, y te la promueven por encima de ese tipo de película. Eso pasa, eso sigue pasando, eso ha sido denunciado por todos los críticos de Cuba y sin embargo falta una intencionalidad de la TV cubana. Mi amigo Abel Prieto aquí no sé cuántas veces lo ha dicho en distintas reuniones en que ha participado, la necesidad de que programas como *La 7ma Puerta* e *Historia del cine* se pongan más temprano. Y se ponen más temprano por 2 o 3 semanas y después vuelve de nuevo a salir a las diez y media y once de la noche. Mire, ni yo mismo

me aguantó la muela que yo doy a las once menos cuarto. Entonces usted se dice, ¿están conspirando o están ayudando a la cultura cubana? Hoy día la TV cubana, mis amigos, pone lo que no se pone en el mundo, lo que pasa que se diluye en el “maremagnum” ese donde no se sabe lo que vale más o lo que vale menos, y eso no se acaba de arreglar. Entonces usted ve y usted no sabe, porque la información tampoco es buena como en los 60, cuando los periódicos comentaban las 4 películas que se exhibían en el cine. Ya se sabe que la gente no va al cine, la gente consume a partir de la TV y del paquete. Yo recibo el paquete todas las semana en mi casa, incluso he cogido algunas películas del paquete. Pero les digo que en sentido general las películas que exhibe la TV son mejores que las del paquete, lo que pasa es que no se anuncia, que no se conoce, se ponen a veces en horarios que se explotan de manera muy poco inteligente. Ahora que hablo del paquete quisiera decirles una experiencia muy personal: hace 2 años yo escribí un extenso trabajo en *Granma* sobre el paquete, de una experiencia que tuve con mi hija de entonces 13 años, que veía los *Casos cerrados*, y todas esas cosas en contraposición a lo que yo le decía. Un día estalló a partir de que en un *Caso cerrado* se decía que en Cuba no había escuelas. Eso la conmovió, vino, me dijo: “los mentirosos esos”... Entonces a partir de ahí yo hice un programa tratando de explicar qué cosa era el paquete, contra el cual, repito, no tengo absolutamente nada. Solamente que es necesario despertar, avivar el ojo crítico de la gente que lo ve, lo mismo los adultos que los muchachos, para saber qué cosa es lo que están viendo. Mi hija algún tiempo siguió viendo esos programas, pero su mamá y su papá estuvieron siempre cerca. Y ahí quiero decirles a ustedes que para satisfacción mía, desde hace unos cuantos meses mi hija no ve esos programas. Y está viendo películas del paquete, no renuncia al paquete, no va a ver las películas en la TV, las está viendo del paquete, pero ya sabe qué cosa es el paquete, qué cosa la puede beneficiar. Les pongo el ejemplo no para exaltar a la niñita, sino para decirles la necesidad que tenemos nosotros. Ciertamente que no renunciamos al paquete, pero se puede hacer un trabajo a partir del paquete, un trabajo de alfabetización cultural. Alfabetización que algunos pensadores nuestros, algunos críticos nuestros, no lo acaban de comprender, a partir de un falso concepto de individualismo. Es cierto, el paquete me da la posibilidad de ver lo que yo quiero en mi casa, pero se me olvida que lo que está en el paquete me lo pusieron otra gente, y como decía una compañera que habló de la filosofía al principio, y que habló de la ideología, yo les digo a ustedes que en la ideología hay un tipo de cambio. Es decir, el mensaje de la ideología se nos convierte en consumo y el consumo a la vez es ideología, es una ecuación que está ahí presente. Es decir, la filosofía no desaparece, lo que pasa es que la filosofía se la estamos dejando a los otros; los otros son los que usan la filosofía en perjuicio de todos nosotros, de ahí que nos convirtamos en agentes activos constantemente. El cine cubano, yo creo que tiene el grave problema de que está diciendo lo mismo de la misma manera, y cada vez se convierte en menos arte y más en una crónica costumbrista de lo que está pasando en nuestro país. Tiene que ser más artístico, tiene que convertir todo eso que dice en cultura, de manera de hacernos pensar, no solo a partir de los apagones, de los zapatos que le faltan a los niños y todo ese tipo de cosas, y creo que efectivamente el cine joven que se está haciendo en Cuba tiene calidad. Pero también hay un tipo de cine joven que no es capaz de resolver de forma artística los planteamientos políticos, económicos y sociales que se están planteando, y entonces tratan de resolverlo de una manera bastante burda. Como la prensa a veces no juega esa función que le tocaría jugar, digo en sentido general, pues el cine, la literatura, vienen a suplir a la prensa en este destino; de ahí que el papel de la crítica sea muy importante, cosa que a veces se abandona. Hay una crítica profesional en Cuba que, lo digo responsablemente aquí y en cualquier foro, que está desideologizada, se ha olvidado de la ideología, la ideología no existe, todo está en función de las nuevas tecnologías y las nuevas tecnologías vienen a resolver los problemas de nosotros. De ahí que ustedes, que son un público selecto, que han estudiado, que están a tono con esta problemática, son gente diferente; pero hay una gran mayoría neocolonizada sin que ellos mismos se den cuenta y seguirá así. Seguirá así por las películas que estamos poniendo, por los programas que ustedes tan bien han criticado aquí, ese programa de *Sonando en Cuba*, yo que he visto las otras cosas, es una copia, es un remedo, entonces digo: dónde está la imaginación de nosotros para ir a buscar otras cosas nuevas. Es cierto que la gente lo ve, sí, cómo no, la gente lo ve, la gente lo ve y yo me pregunto: ¿no hay nadie aquí con capacidad de hacer un programa de participación que no sea precisamente una copia? He ahí precisamente dónde está el reto cultural y el reto artístico que muchas veces nos quedamos atrás.

Susana Molina, vicepresidenta del ICAIC: En primer lugar quiero agradecerle a la UNEAC que nos haya hecho la invitación para este foro y por supuesto agradecer a todos los presentes por las intervenciones que han hecho y la oportunidad que nos han dado de constatar una vez más que el tema que estamos abordando aquí es un tema social, es un tema que nos compete a todos y no exclusivamente a las organizaciones de artistas y a las instituciones culturales, sino que es un tema que conlleva al debate público, al debate social pero también al accionar de toda la sociedad. El tema del fomento de la cultura audiovisual y de la apreciación audiovisual y cinematográfica, debe ser convertido en una política pública de manera tal que la sociedad pueda actuar en sistema sobre este fenómeno, que en estos momentos, como todos ustedes han dicho, se convierte en una preocupación social desde todos los órdenes. Había compañeros que hablaban de la exhibición, o sea de la carencia de salas de cine en diferentes provincias del país, por ejemplo en Matanzas no hay ninguna sala de cine, aquí en Villa Clara acaban de decir que en el centro de la ciudad no hay ninguna sala de cine funcionando, cosa que es cierta pero a la misma vez eso se contrapone con que en este momento, es el momento que más cine se ve, es decir no se ve en las salas de cine, pero si se ve cine, se consume mucho más cine que en cualquier otro tiempo en nuestro país por diferentes vías. El caso es que los jóvenes lo consumen de, por supuesto, la TV, en las pantallas de las tabletas, en las PC, algunos incluso en los teléfonos celulares, y cada uno pretende armarse de su propia programación, es decir una programación que se hace por ejemplo, al margen de la que circula en los circuitos de estreno de todo el país y en los de las salas de video. El ICAIC estrena alrededor de veinte títulos cada mes en las salas de cine y dentro de esa programación cinematográfica se incluyen obras seleccionadas de la muestra de jóvenes realizadores. Todo esto se envía a los territorios, y ahí es donde deciden (en cada territorio) qué es lo que van a programar y qué es lo que van a poner en cada sala de cine. Territorios que como ustedes saben tienen estas salas que están un poco deterioradas, que no tienen aire acondicionado, en algunos casos no tienen los proyectores y el sonido que corresponde y lamentablemente entrar a una sala de cine que no sea una institución cultural, no es lo más procedente, ni es lo que nosotros quisiéramos. Yo no sé, pero yo prefiero ver algo en mi casa que verlo en un lugar que no me resulta acogedor para disfrutar de la cultura, aunque para mí la vivencia cultural no supera la mediación que se puede hacer a través de cualquier medio. Yo prefiero ir a ver una obra de teatro que verle por la TV, prefiero oír un concierto en vivo que verlo por la TV, porque ya todo eso mediatizado no puede suplir la vivencia del consumo cultural directo, ni creo que tampoco los medio deban suplir la lectura de un buen libro, a pesar de que todos nosotros los que algún momento hemos ejercido la docencia, o seamos transmisores de la cultura o la ideología, sepamos que la comunicación directa en estos momentos con nuestros hijos, con nuestros estudiantes, con los jóvenes, está sentada fundamentalmente a través del cine y del audiovisual específicamente. Aquí estoy sentada al lado del primer provocador, me alegro de que la intervención de Rolando haya sido tan abarcadora en las provocaciones, ciertamente desde hace alrededor de tres años el ICAIC y un grupo de cineastas están trabajando en una serie de propuestas para lograr algunas transformaciones dentro del cine cubano en general, donde se incluye, por supuesto, la existencia de, o el reconocimiento legal de las productoras independientes, la existencia de un fondo de fomento para que esas productoras independientes puedan tener acceso a los financiamientos que entrega la cultura. Nos hemos propuesto también a mucho más largo plazo, porque sabemos que es un asunto más complejo, la presentación de una ley de cine y en todos esos aspectos, en todos esos momentos, nosotros nos mantenemos tratando de avanzar aunque existe cierta impaciencia por parte de los realizadores del ICAIC, que se han conformado en un grupo de trabajo junto al ICAIC para que estos problemas tengan una solución, y si no una solución, una respuesta un poco mas rápida porque realmente, ya como ustedes saben, llevamos alrededor de tres años trabajando en estos asuntos. No obstante nosotros sí tenemos nuestra idea y nuestro compromiso con que estos resultados se alcancen lo mas pronto posible y seguimos tratando de trabajar en ese sentido.

Por otra parte, y para finalizar mi intervención, quería también agradecer mucho a la universidad haber acogido este foro aquí, porque cada vez que hacemos estos encuentros reitero –para mí y creo que para el resto– que sin participación y sin pensamiento no puede haber transformación cultural posible.

Abel Prieto: Los más fieles, los que se quedaron, los que vieron la película, Rolando, a pesar de que se produjo la escena incestuosa entre el protagonista y la que creemos su mamá. Una película apasionante como la que se puso sobre el tema de una familia hebrea. Rolando nos está enseñando con esa *7ma Puerta*, –y me alegró mucho que la compañera estudiante de derecho hablara de ese programa– también una visión de la diversidad del patrimonio mundial, del patrimonio cultural de este mundo, es decir, la verdadera. La globalización pretende aniquilar esta diversidad. En términos de imagen internacional, la globalización es el cine hegemónico americano, las series..., y lo demás es folklore. Le llaman música del mundo a la música no estadounidense, los otros. La película esa que Rolando puso de Mauritania, yo nunca había visto una película mauritana, incluso se me había olvidado que existía Mauritania, y Rolando puso una película increíble sobre el tema del Islam más duro, más ortodoxo, más fuerte, efectivamente una película larga, *Tombuctú*. Es verdad que él ha dado una batalla para que ese programa se ponga más temprano, la propia UNEAC lo ha apoyado en esto, se logró que se repitiera *La 7ma Puerta* los domingos, le llaman *Lo mejor de La 7ma Puerta*, y tiene unas notas que aparecen al principio y realmente es un programa que para mi juicio es paradigmático, y creo que Rolando, Juan Ramón está por ahí, mi ex compañero que no le he olvidado, se me ha olvidado el nombre, me acordé con Rojitas ahora, y me acuerdo de aquella revista y del trabajo que hacía la dirección de extensión universitaria de la Universidad de La Habana en aquellos años que era excepcional, verdaderamente. Ahora, para el compañero Rafael Cruz, creo que Susana mencionó esto, incluso la idea de este grupo de trabajo que está legalizado por la comisión de implementación para la reestructuración del ICAIC y el tratamiento del mundo del audiovisual, donde están incluidas las productoras, están incluidas todas las normas legales posibles en ese grupo, fue una iniciativa de la dirección del gobierno, a partir incluso de ideas surgidas del propio ICAIC y se empezó a trabajar, y hoy están trabajando de conjunto esos creadores con la dirección de la institución. Y hay que decir la verdad: en esos creadores no hay la tendencia de liquidar el ICAIC, de abolir el ICAIC, creo que reconocen la idea de que debe existir esa institución rectora, independientemente de que el mismo fenómeno de las nuevas tecnologías liquidó ya a aquel viejo ICAIC monopólico, como liquidó a la EGREM monopólica. Antes si tú querías un disco de música, tenías que hacer una cola en la EGREM para ver cuándo el consejo asesor, o lo que hubiera... Bueno aprobaban el disco... Ahora la gente puede hacer un disco en una casa, puede hacer una película en una productora independiente, incluso con una camarita de esas que mucha gente tiene por ahí. A mí me parece que esa iniciativa se está apoyando desde el Estado, por el Ministerio y por la institución correspondiente. Ahora hay una frase que me llamó la atención del profesor Manolito, él dijo algo tremendo: “no nos hemos dado cuenta de la dimensión del problema”. A mí me parece que esa frase de Manolito debemos ponerla en un cartel, ponerla incluso en el campus, en diferentes lugares: no nos hemos dado cuenta de la dimensión del problema. Yo creo que nosotros ahora, la institucionalidad de la Revolución, se está dando cuenta de la dimensión del problema. ¿Cuál es el problema? El problema es que hoy el entretenimiento, al que hemos subestimado siempre, tiene una fuerte connotación en el campo de la conciencia. Siempre hemos pensado que el trabajo político ideológico es el discurso, el acto político. Antes se decía: aquí termina el acto político y comienza la actividad cultural. Tenemos que tener cuidado de que el acto político sea nuestro, y la actividad cultural sea de los yanquis. Es decir, la parte del disfrute y del placer se lo dejamos a los que vienen detrás de nosotros, detrás de nuestros discursos. Yo creo que ya hemos empezado a entender desde hace algún tiempo que, efectivamente, tenemos que hacer algo que han dicho muchos de ustedes, que hay que entrenar a nuestros públicos, que hay que hablar de públicos. Lo veníamos conversando hoy con Paquita a propósito de una entrevista que le hizo a uno de los funcionarios del ICRT. Hay que hablar de públicos, hoy tenemos públicos diferentes, la compañera de Derecho hablaba de públicos diferentes, que su mamá y ella no estaban suficientemente crecidas como espectadoras para ver determinadas películas. Yo creo que esa formación de públicos es esencial, como se ha dicho en muchas de las intervenciones de ustedes. Esa idea de que tenemos que formar el gusto, tenemos que influir en el gusto, es vital. Rolando, en sus provocaciones iniciales, que suscribo letra por letra, dice algo que es una tendencia muy peligrosa de la que hemos venido hablando muchas veces: la idea de que para gusto se han hecho colores, viejo refrán de remotísimo origen, no tiene que ver con el paquete, es decir, nació mucho antes que el paquete ese refrán. La idea de darle a la gente lo que a la gente le gusta, idea funesta, demagógica, populista. Lo dijo un compañero

que se llama Vladimir. Hizo una intervención brillante sobre la idea de que nos quejamos ahora de que a los jóvenes les gusta el reguetón, pero fuimos nosotros, nuestras instituciones, quienes lo promovimos sin ninguna conciencia de lo que estábamos haciendo, o los que la tenían, lo hacían por razones mercantilistas, o por las razones que fuese. Es verdad, la deformación, las distorsiones del gusto, tienen que ver con errores institucionales, con falta de coherencia de las instituciones. Idiel García, el ex presidente de la AHS, decía algo que es muy importante: se ha como desestructurado la intención formativa, la intención cultural. Hoy las instituciones cada una anda por su cuenta y tenemos que lograr ser coherentes. Tenemos que lograr que el maestro, el periodista, el crítico, el que decide en los medios qué película se difunde; los artistas, los promotores, los instructores, la intelectualidad en general, las universidades, las direcciones de extensión universitaria... Juan Ramón, aquella dirección de extensión universitaria era realmente un modelo de lo que hay que hacer. Tenía un concurso, tenía esa revista *Arte 7*. Yo recuerdo aquel equipo que estaba pensando permanentemente en el tema de lograr una formación humanista. Uds. vieron una entrevista reciente que le hicieron a Joan Manuel Serrat, que dice algo tremendo. Y me acuerdo, a propósito de una frase que dijo una profesora: el gusto estético hace lo humanista. Y ella está hablando de la relación entre la apreciación estética y el humanismo. Y Serrat hablaba del retroceso del humanismo en la sociedad actual. Cómo el pragmatismo, la competitividad, lo han ido destruyendo. Dice Serrat: “nadie lee poesía”. La poesía es algo como del pasado, no tiene nada que ver con las necesidades espirituales del presente. En la familia están todos con las tabletas, o jugando o comunicándose. La gente está absolutamente hipnotizada, hechizada por la tecnología y ni siquiera intercambian entre ellos. Los muchachos no juegan unos con otros sino en red. Estamos viviendo un retroceso de aquello que se gestó en el Renacimiento: el concepto de humanismo, de colocar al ser humano en el centro del pensamiento, de la filosofía, del arte, después de los siglos oscuros de la Edad Media. Ese humanismo que la burguesía llevó a su cumbre en términos estéticos, en términos artísticos, hoy los herederos de esa burguesía, las oligarquías actuales, las grandes corporaciones, lo están liquidando absolutamente. Y me interesó que lo dijera Serrat, que para mí es una leyenda de la canción inteligente. Pero el hecho es que hay una liquidación que parece casi intencional del humanismo en homenaje a los efectos especiales. Como decía Rolando, a las maquinas. Una profesora habló del papel de la escuela, que es trascendental. Yo creo que efectivamente la idea de la profesora de Marxismo- Historia, de que no podíamos ver el paquete como el coco, sino darle instrumentos a la gente para evaluarlo, es una idea que la repitió Rolando, la hemos repetido siempre, y yo creo que efectivamente tenemos nosotros que defenderla y efectivamente actuar dándole instrumentos a la gente. Yo creo que sí tenemos que desmontar los “reality show”. Hacer programas en la TV que desmonten “los reality show”. No imitar esas cosas. Yo, respecto a *Sonando en Cuba*, tengo una opinión. Me leí los textos de Paquita. Yo creo mucho en el talento de Rudy Mora, yo creo que es uno de los grandes realizadores nuestros, muy talentoso. Hizo algo que lo decía la compañera Malú: puso a la gente a hablar de música cubana. No era de reguetón, arrancó a mucha gente del mundo del reguetón. Habría que ver si hay algo criticable o no en lo que hizo. Quisiera tener una idea completa de eso, pero demostró que todavía la TV nuestra, a pesar de las nuevas tecnologías, de los paquetes y de todos los paquetes imaginables, todavía la TV nuestra tiene influencia sobre la población para poner a varias generaciones a seguir un programa determinado. Pero sí vi el texto de Pedro de la Hoz en *Granma*. Maykel decía cuáles son las estrategias para que las películas cubanas no se filtren en el paquete. Yo creo que es muy difícil evitar que una de las películas que va a estrenar el ICAIC no se filtre. Con las películas extranjeras es prácticamente imposible. Eso no lo han logrado ni los tipos que han hecho un negocio de esto y critican la piratería, te pueden incluso sancionar si identifican tu ordenador bajando películas o música de Internet, hay leyes que sancionan al individuo que está bajando películas sin pagar derecho de autor. Es una guerra de la legislación y las corporaciones contra la gran oportunidad que ofrecen las nuevas tecnologías. Por eso tenemos que usarlas de parte nuestra. Yo quisiera que la colección de *La 7ma Puerta* estuviera en todas las universidades. Déjame ver la de Mauritania, o la de la dirección israelí, o la de la muchacha de origen argelino, de una comedia francesa extraordinaria, llena de sentido, se disfruta. El disfrute no tiene que estar asociado al aburrimiento, al ladrillo. El disfrute inteligente no tiene por qué estar asociado al aburrimiento. La compañera Fleites decía que el gusto estético hace lo humano. A mí me parece importantísimo todo lo que decía Juan Ramón, ahora *Arte 7*, que fue como una

antología de la “cultura light”, si te fijas ha ido cambiando. Han puesto películas de Woody Allen, una versión de una novela de Thomas Hardy, de uno de los fundadores de Dogma 95, con concesiones hollywoodenses, claro, una película de los hermanos Cohen, que la presentaron como una comedia romántica. Nosotros tenemos que dirigir la crítica cada vez más a problemas específicos. Se lo he dicho a Idiel, a Morlote. En tales programas se están haciendo concesiones de tal tipo. En tal programa se han hecho concesiones de tipo colonial, en determinado contexto, en determinado comentario. Se usa continuamente como señal de calidad los Oscar. ¿Creemos en los Oscar? Es la primera pregunta. Habría que hacer programas para explicar cómo todos esos premios están amañados. Miren el premio Nobel de Literatura de este año. Todo tiene una intención política. Eso ha ido perdiendo su rigor, todo esos sistemas de legitimación intelectual. Es un verdadero chiste el premio Nobel, y yo no tengo nada contra esa señora. Obviamente que tiene que ver con la coyuntura y el interés de marcar una posición anti-rusa. Hay que darle esos instrumentos a la gente. Eso no está en el paquete aún, las obras completas de la Premio Nobel del 2015. Me dicen que hay una sola obra de ella traducida al español, pero tal vez la gente del paquete la están traduciendo. Uno no puede subestimar la capacidad creativa del cubano. Algún valor debe tener. El único libro que conozco es el de las mujeres de la guerra, *Voces de Chernóbil*. Vamos a ver si habla de lo que hicimos nosotros en Chernóbil. No habla, claro. Si quieres coger el premio Nobel no puedes fallar en algunas cosas. Ahí yo creo, Juan Ramón, que se está sintiendo un cambio en la programación televisiva. Por ejemplo, la obsesión por estrenar los sábados la película, empezó a hacer que ese espacio cinematográfico, que era el de mayor audiencia, quizás sigue siéndolo, fuera bajando cada vez más el criterio cualitativo, porque la idea era traer lo último. “Esta película se acaba de estrenar”, aunque fuese algo atroz. Yo creo que tiene que haber un criterio cualitativo. Yo veo signos positivos en la programación televisiva... que estén repitiendo la película de Rolando. Ahora crearon un programa que se llama *Iconos del celuloide* que pone buenas películas. *Letras Fílmicas* por lo general pone películas dignas. Pero como dice Rolando, si no hay una promoción intencionada, si tú promueves un maremágnum donde la gente no sabe qué va a ver, y le das la misma dimensión a una peliculita barata que a una obra maestra, es muy difícil crearse una idea de la jerarquía. Hay que meterse en el mundo de las series. A los jóvenes les gustan mucho las series. Evidentemente por algunas que yo he visto, y ahí le debo a la asesoría de Morlote realmente un papel protagónico, en algunas series extraordinarias que he visto hay arte, ahí hay un tipo de arte. Yo creo que *Castillo de Naipes* es una serie esencial. Yo creo que esta serie documental que empezó a poner los miércoles la mesa redonda: *La historia no contada de Estados Unidos*, de Oliver Stone es una serie extraordinaria. Ojalá pudiéramos convocar a todos nuestros alumnos a verla. Yo creo en la idea de Vladimir de que hay jóvenes con buen gusto. *Conducta* se llenó en todas sus funciones. Dar todas las opciones de películas en las clases, claro, con una visión crítica. Ileana hablaba de espacios de cine debate que tiene la UNEAC. Idiel hablaba de la necesidad de ser coherente. A mí lo que me parece, Morlote y Andrés, que en todas estas preguntas, comentarios, opiniones que se dieron, detrás hay una meditación sobre el asunto. Aquí alumnos y profesores han estado reflexionando para este tema, quizás discutiendo sobre este tema. Es decir, que de algún modo aquí en la universidad se está evaluando uno de los desafíos principales que tiene hoy nuestro país: nuestros valores, nuestros principios. No solo un desafío del arte cubano, ni de la literatura, ni del cine cubano, es un desafío que tiene que ver con la ideología, con ese campo llamado “de los valores”, donde el entretenimiento tiene tanto peso. Hay un videojuego –se lo vi jugar a mi nieto– donde los muñecos tienen un realismo tremendo y es una especie de guerra. Cada vez que tú matas un muñeco enemigo, se baña la computadora de sangre, ficticia, espero.

Yo le dije: “tú estás pasando un curso para Jack el destripador”. Y me dijo: “todos mis amiguitos lo juegan y ninguno ha matado a nadie”. Yo le respondí: “Dales tiempo. Dales un poquito de tiempo”... Porque es increíble que esos juegos existan, familiarizarte de ese modo con la muerte del prójimo. Un muñeco que cada vez se parece más a un ser humano, salpicarte del fluido vital que sale de esa criatura herida. A mí me parece que es un delirio. En algún momento –yo lo dije aquí en la reunión de ministros de la CELAC– va a ver que ponerle un límite a los que generan esos videos para niños. En términos éticos, ya no es político el problema. Obama ha hablado de eso. Cada cierto tiempo, cada dos meses, hay una matanza en una escuela de ellos. Un análisis que yo vi de los videojuegos de una universidad española: no hay cooperación entre los jugadores, es

el individuo solo, con la ferocidad del sobreviviente, matando al otro para salir adelante. Es la competitividad. Son juegos patriarcales, la mujer en ellos no tiene ningún valor en esos videojuegos más populares. Lo que le estamos inculcando a esos niños, a esos muchachos, a esos adolescentes, no tiene nada que ver con el humanismo, y volvemos a la idea de Serrat y de la compañera que habló ahorita, que lo dijo muy bien y muy sintéticamente: en la cultura está la posibilidad de ser genuinamente humanos, la idea del humanismo asociada a la cultura auténtica, aunque sea violenta, aunque aparezca esta criatura llena de odio de Kim Ki Duk que no conoció a su madre, aunque aparezcan esas alimañas, si es arte genuino, va a ver un mensaje humanista. Pero si es sólo para enaltecer la alimaña y que veas sus peripecias, es otro capítulo más de lo que estamos cansados de ver... A mí me parece que hay que seguir trabajando, como dice el profesor Manuel Martínez Casanova, no nos habíamos dado cuenta de la dimensión del problema. Eso yo lo pondría en todas las universidades de este país. Porque es verdad que no nos hemos dado cuenta de la dimensión del problema, lo hemos subestimado, porque aquí antes de que hubiera paquete, antes de que ustedes hubieran nacido, yo tenía un vecino que tenía una video-casetera y la estrenó conmigo, y me puso *La mujer pantera*, parte I, y como a las 12 am, un tipo en la puerta que traía 2 casetes. Ya existía la red que daría lugar al célebre paquete, ya la red de distribución “underground” existía en Cuba. Esos videos ya empezaron a dañar el gusto estético de la gente por el cine, y ya la gente empezó a ver lo peor, lo que no exhibía el ICAIC ni la TV. Pero bueno, yo creo que ha sido un buen comienzo las provocaciones de Rolando. Abrazos a todos.

[Ir Arriba](#)

Panel: Educación Audiovisual: la escuela, la comunidad

Armando Pérez, Vicepresidente de la UNEAC en Camagüey: Vamos a tratar de ser lo más breves posible, aunque esto es bastante complejo. Incluso esta mañana nosotros no hablamos porque queríamos escuchar a los estudiantes, y yo personalmente —que le he dedicado unos cuantos años de mi vida a impartir docencia en la Universidad de las Artes— pues agradezco ese intercambio con los estudiantes.

Yo creo que sería... si esto dejara de ser la excepción y fuera la regla, que constantemente estuvieran existiendo intercambios, pues yo creo que existen condiciones en toda la provincia para hacerlo. Sería magnífico. Yo creo que es imprescindible escuchar a nuestros más jóvenes. Ahorita yo le comentaba a Rojitas si había visto *Molotov*, supongo que alguien ha visto a *Molotov*, hay que ver *Molotov*, porque fue una propuesta que se llevó a varios eventos incluyendo el de la imagen de Camagüey, que se fundó en el año 1992, como muestra de nuevos realizadores. Es muy interesante porque yo creo que los jóvenes que lo hicieron no lo hicieron superficialmente, yo creo que hicieron una investigación para su edad bastante profunda sobre el tema de la juventud y el asunto de la metáfora de Molotov. Deja mucho que pensar...

Yo estoy muy contento de estar aquí en un momento tan complejo como este, aquel 93, aquel 92 se fundó en Camagüey el Almacén de la Imagen y el taller de crítica, cuando no sabíamos cómo íbamos a amanecer al otro día, pues a un grupo de locos, de cuerdos, se nos ocurrió hacer un encuentro de pensamientos alrededor del cine que, contra viento y marea, se ha mantenido hasta nuestros días; y por eso creo que, a pesar de lo anárquico que están tantas cosas en nuestra sociedad, yo creo que, parafraseando a Fito, no todo está perdido. Yo creo que se puede. Retomando algo de lo último que Abel decía, y que es una de mis grandes obsesiones en esto, los niños... Hay algunas cifras que no hemos hecho los comunistas, que no hemos hecho los cubanos, algunas cifras traídas desde otros lugares donde este asunto preocupa desde hace mucho, porque el deslumbramiento por las nuevas tecnologías, que lamentablemente algunos están muy deslumbrados con eso, y —cuando ahorita hablé de lo que se hace en Camagüey—, tengo que decirles que ese asunto desde hace mucho rato viene preocupando a mucha gente, por ejemplo, cuando se hablaba horita de la violencia en los Estados Unidos, hay varios estudios que aseguran que un niño ha visto en la televisión en Estados Unidos 8000 asesinatos y 100 000 actos de violencia cuando termina la primaria. En Venezuela se estima que al llegar

a los 18 años un joven ha presenciado más de 113 500 muertes, 65 500 escenas bélicas, 8763 suicidios; en México, que ya saben ustedes, nada más que habría que pensar en esos niños que desaparecieron como si hubieran sido tragados por otro planeta, se calcula que los niños en promedio han sido expuestos a 8000 asesinatos y 6000 acciones violentas en la televisión al momento de terminar la educación primaria; y nuestro país no está exento de esto, desde buena parte de los dibujos animados, pasando por las aventuras de la tarde, hasta la mayor parte de la oferta fílmica, tienen que ver mucho con esto. En 1990 hubo un grupo de de siquiátras que hablaron, analizaron la presencia de la violencia en la serie de *Las tortugas ninjas*, que nuestros niños la vieron todos en la televisión, y no sé cuánta gente haya pensado que esas tortugas ninjas tenían 65 episodios y cada uno tenía 194 actos violentos, y aquí casi todos los que tenemos canas y algunos que no las tienen, tenemos hijos y hasta nietos, y nos acordamos cómo andaban nuestros niños envueltos... tratando de imitar a las tortugas con palos en lugar de las catanas... Esto no es por gusto, un colega nuestro me decía hace unos días, a propósito de un proyecto que nosotros hemos soñado en Camagüey, una sala que soñábamos que fuera una gran biblioteca donde se centrara el pensamiento audiovisual de lo mejor de Cuba y del resto del mundo, se convirtió en una sala de video juegos, y un colega mío que acaba de regresar de una misión de un país latinoamericano, me decía: “Lo peor es que eso que se está viendo virtual ahí, ocurre allá en la realidad. Cuando salen los niños y los adolescentes para la calle van a hacer realidad lo que estaban viendo virtual”. Eso es una, repito, una de las grandes obsesiones que personalmente tengo, y creo que la batalla, que empezamos decididamente por ahí, no creo que la podamos ganar a mediano plazo.

Entonces le vamos a dar la palabra a la dama que nos acompaña, una joven directora del Centro de Información del ICAIC. Creo que el ICAIC todavía puede hacer muchísimas cosas en nuestro país por todo esto que soñamos, en función de esa alfabetización audiovisual de la que hablaba Rolando (Pérez Betancourt) hace unos días en el noticiero cultural, y de la que insistía hoy en este encuentro.

Lea, directora del Centro de Información del ICAIC: Buenas tardes a todos, voy a comenzar justamente como Pedrito decía; voy a enfocarme en algo que se llama Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual, y para comenzar quisiera hacerle una pregunta que quisiera que fueran absolutamente honestos... ¿Cuántos conocen el Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual? ¿Cuántos han oído hablar, quizás en los medios, quizás en sus espacios de interacción diaria, dígase universidad, en fin donde trabajan, si hay profesores... ¿Cuántos han escuchado hablar del programa?... Era una pequeña pregunta que da una dimensión de cuánto hay que hacer aun con este programa. Les voy a explicar muy brevemente, porque de nada vale que comience a explicarles un grupo de acciones en las que está tan involucrado el ICAIC hoy, sin que sepan exactamente en qué consiste el programa. El Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual es una iniciativa que, de una manera quizás no orgánica, está liderando el ICAIC. Pero no es únicamente responsabilidad del ICAIC, como es obvio, porque tiene una aspiración grande que involucra a muchas de nuestras instituciones culturales en función de lograr el objetivo que se propone. El Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual intenta rescatar justamente la posibilidad de eso que hablamos hoy por la mañana en el panel, de cultivar el gusto de nuestros espectadores. Hoy el programa se organiza a través de un grupo de trabajo presidido por nuestro presidente Roberto Smith y, últimamente, —justamente por darse cuenta que llevando la batalla del programa solo desde el ICAIC no estaba llegando realmente a los niveles— ha ido involucrando a diversas entidades, a diversas organizaciones como la brigada José Martí, para hacer un trabajo integrador, crear una plataforma de asociaciones, de voluntades de distintas instituciones que se interconectan y el programa trascienda estas acciones y estas dimensiones que ha venido concibiendo el ICAIC. Las dimensiones son: una en el nivel de la programación cinematográfica. Susana les comentaba esta mañana que hoy el ICAIC está estrenando alrededor de 20 títulos al mes, fíjense no les estoy hablando de las reposiciones; si sumamos las reposiciones que hay en el mes, vemos hoy un trabajo muy intenso (...) Pero hay que pensar en una programación más diversa, en una programación que se adecue mejor a los espacios; no puede ser una programación centralizada, porque obviamente los intereses de la muchacha que hablaba esta mañana, del pueblito, no son los intereses del que asiste al Yara, o los intereses del que asiste a una sala de video o a una sala 3D. En ese sentido la programación tiene que cobrar mayor protagonismo, estar más caracterizada en función del espacio

al que va a estar dirigido, eso obviamente es una aspiración y es algo muy difícil de conseguir, primero porque existe una infraestructura de cines muy afectada, que hace que nosotros programemos, por ejemplo, la película cubana de estreno, y si no hay un cine en Santa Clara, no se puede proyectar en Santa Clara. Es por eso entonces que la tienen primero en el paquete, pero no porque no fue programada, sino porque realmente hay dificultades muy serias con el tema de la exhibición.

En ese sentido la programación está tratando de reajustarse a las nuevas condicionantes, a las nuevas realidades, en función también de generar criterios, de ser una programación más intencionada, ¿en qué sentido? En el sentido de tematizar ciertos aspectos de manera que, con una programación de una muestra, de un ciclo, podemos introducir ciertos códigos estéticos en los espectadores, o sea, por ejemplo, un ciclo sobre la temática de género y entonces hay una selección de películas por esa temática y en función de eso también, un trabajo complejo, pero es un trabajo que, desde el punto de vista de programación, debiera contribuir con el gusto del espectador. En la dimensión de programación además, hay un rescate hoy por fomentar espacios de proyección, exhibición y programación del cine cubano. En los estudios que ha realizado el ICAIC desde sus centros de investigaciones ha aflorado todo el tiempo que el público cubano en general es un público que asiste mayormente a pesar de la crisis. La existencia de público hoy en los cines... es un grupo que se apasiona y asiste más al cine cuando se trata del cine cubano. Eso es una realidad en las investigaciones últimas que se han hecho desde el Centro de Investigaciones del ICAIC, en contextos como el festival de cine, porque el resto del año, cuando aún sigue una programación interesante, cuando aún hay estrenos, el público no asiste a las salas de cine. Son estudios que se están haciendo para diseñar una mejor estrategia de promoción y para darnos cuenta de que tenemos que rescatar espacios que fomenten el cine cubano. En este sentido varias iniciativas han surgido —muy emergentemente diría yo—, y quizás por eso el alcance de ellas todavía no es el que debería ser. Por ejemplo, en el programa del ICAIC por la cultura cubana abrimos un espacio permanente en el Yara, de cine cubano, los viernes, sábados y domingos en las segundas tandas se proyecta únicamente cine cubano, así el público tiene la manera un poco de acostumbrarse a ciertos espacios y ya sabe que ahí va a encontrar lo que anda buscando, que en este caso es cine cubano, que en otros casos es muestra de cines extranjeros en Cuba, que en lo que va de año ha habido muchas muestras interesantes. Claro, esto tiene el conflicto del que parto, que es el tema de que muchas de estas muestras, sobre todo las muestras de cine extranjero, suceden en La Habana y se quedan en La Habana. Y es lo mismo que hablábamos con las obras de la muestra de cine joven, que hoy hay una mayor, y debo reconocerlo porque además soy parte del equipo de trabajo de la muestra joven. Hoy hay una mayor visibilización de las obras que —una vez presentadas en la muestra joven— luego tiene un recorrido de exhibición en las salas de cine. En La Habana se están viendo muchas obras de los nuevos realizadores que antes no se veían, pero esto no está sucediendo así en el resto del país, justamente porque hay una realidad y es que, dadas las nuevas características que estamos queriendo implementar en la programación, esta también lo de ofrecerle a los Centros Provinciales de Cine un grupo de materiales de los que ellos puedan elegir también, o sea, que ellos sean también programadores de sí mismos y no únicamente proyecten lo que a nivel nacional es decisión de programar; entonces en ese sentido también queda en los Centros Provinciales de Cine la decisión de qué se exhibe y qué no y esto también es importante porque en los centros de cine están las obras ahora, están ahora mismo las obras de los jóvenes realizadores, o sea, que también hay que hacer un llamado en ese sentido para potenciar que, desde la propia programación que se organiza a nivel provincial en las salas que tenemos, en las salas que aun proyectan, hay que potenciar este tipo de visionaje.

Les decía que el programa de fomento tiene esta dimensión de programación, pero tiene una dimensión de formación que está en función, por un lado, de potenciar mayor cantidad, o potenciar mejores programas televisivos orientados a la crítica cinematográfica, orientados al comentario, orientados a que el espectador pueda no sólo ver una película, sino que la película esté acompañada por un crítico, como es el caso que hablábamos de *La 7ma Puerta*, acompañada por un comentarista, acompañada por alguien que pueda orientar de qué va la película, orientar al espectador de una manera crítica, para que él pueda elegir si desea ver esa película, o desea ver otra. Hace muy poco tuvimos una reunión, toda la dirección, la presidencia del ICAIC,

con todos los directores de canales de televisión, un poco para conseguir integrarnos, porque estamos haciendo cosas en este sentido, y sin embargo, las estamos haciendo desarticuladamente, Y hay una cuantas propuestas, que surgieron de ese diálogo con los directores de canales de televisión, que pudieran y deberían ser proyectos inmediatos a fomentar.

Además, tuvimos una experiencia muy agradable, surgida del Programa de Fomento de Cultura Audiovisual, que fue un curso libre de verano que hicimos en la ciudad de La Habana, impartido por el profesor y crítico de cine Joel del Río. Fue un curso que se convocó, tuvo una demanda como la que no imaginábamos realmente, de pronto nos encontramos muchos muchachos jóvenes, y personas que no eran tan jóvenes, que querían dos semanas, que fue lo que duró el curso, de su verano, para asistir a estas clases, a potenciar su formación, su conocimiento, su juicio, sus valoraciones sobre el cine cubano, sobre la manera de apreciar las películas, sobre la manera en que consumimos los productos audiovisuales. La experiencia fue muy interesante, estos muchachos quedaron fascinados, proyectamos mucho, tuvieron el intercambio con Joel, y además un grupo de materiales, creamos como una biblioteca digital de informaciones, que ellos pudieron llevarse a sus casas y así también transmitir. Luego, estamos trabajando ahora con los estudios de animación, en un folleto con los contenidos que se impartieron en el curso, contenidos introductorios en la materia del cine y cómo evaluarlo. La aspiración es que el folleto pudiera llegar a todas nuestras universidades, que pudiera hacerse extensivo, que pudiera ser un material, y de hecho es lo que va a ser, un material introductorio, un material para iniciar, pero que mucha falta nos hace para fomentar la cultura audiovisual.

Por ultimo está la dimensión promocional, la promoción de todo lo que hacemos, porque si no promovemos lo que hacemos, es igual que si no lo estuviéramos haciendo, y en ese sentido hay muchas debilidades todavía con la promoción, porque debemos también promocionar los espacios de cine, los cine debates que se están realizando hoy de manera particular, en fin, la promoción en todos los sentidos. Estas son las tres dimensiones.

Pedro de la Hoz: Bueno, Lea hablaba algo que a mi juicio es una gran fortaleza, y es que a los cubanos de manera general les gusta su cine, pero yo creo que en todas las instituciones que tiene la Revolución, en todas las instituciones que tenemos al servicio de la cultura y un poco más allá, esa fortaleza no se aprovecha, son decenas de instituciones que, si aunque fuera una vez al mes, pusieran uno o dos materiales de cine cubano de cualquier tiempo, yo creo que pudiéramos estar aprovechando muchísimo eso . *Conducta*, que fue una película que estremeció a Cuba por su contenido, por su forma y sobre todo por cómo se promocionó en nuestros medios, si las cosas que nosotros tenemos interés que se vean en todas partes, la intencionáramos más en los medios, que son de un solo dueño, pero da un trabajo ponernos de acuerdo con ese solo dueño, terrible. Yo siempre pongo de ejemplo *Conducta* y yo soy de los que defiende *Conducta* como obra, pero más allá de eso obtuvo una conmoción extraordinaria en la televisión y todavía buena parte de la población lo que ve en la televisión lo legitima. Entonces, Sándor hablemos de estas cosas, y de la brigada donde tantos sueños ha depositado este país.

Sándor Martínez, de la Brigada José Martí: Si, agradecerles en primer lugar la posibilidad que nos ha dado la UNEAC de poder participar en este II Foro de Consumo Audiovisual y a Abel también porque el hecho de que la brigada se insertara en el plano de fomento de la cultura audiovisual, fue una idea de él, y él es también responsable de que el sueño de la brigada José Martí se haya materializado. Comentarles brevemente, sobre todo por los estudiantes universitarios que nos acompañan esta tarde, ¿qué es la brigada José Martí? La brigada es un movimiento juvenil de la cultura que agrupa hoy día a más de 17 000 instructores de arte, instructores que se formaron al calor de las Escuelas de Instructores de Arte surgidas durante la Batalla de Ideas y que comenzaron a graduarse a partir del año 2004. Los instructores de arte laboran fundamentalmente en la comunidad y en las instituciones de la comunidad, pero fundamentalmente en la escuela como escenario principal, y estamos todos claros de la importancia que tiene este profesional en la formación de públicos, en la formación de valores éticos y estéticos desde las artes y sobre todo la salvaguarda del patrimonio cultural y de la identidad nacional. Ahora, qué pasa, durante la formación de instructores de arte no se contempló la

apreciación audiovisual como parte del currículum de estos profesionales. Y una vez que se gradúan y que comienzan a laborar chocan con esa realidad tan fuerte que es el consumo audiovisual de la sociedad contemporánea, y el instructor de arte tuvo que entonces, como profesional, ir sobre la marcha apoderándose, adueñándose de un grupo de herramientas para poder trabajar con ellas, fundamentalmente con los niños que es el sector poblacional sobre el cual inciden más los instructores de arte. Ahora bien, si durante la formación no se contempló que el instructor de arte durante la carrera se adueñara de estos conocimientos, fue resultado de un grupo de fenómenos que hoy también padece la enseñanza general, sobre todo la primaria, la secundaria y el preuniversitario, porque la apreciación audiovisual solo se recibe como parte del currículum académico en la asignatura educación artística en séptimo grado, una unidad destinada únicamente al audiovisual, pero que se toca de manera muy ligera, y no se dota al estudiante de un grupo de herramientas que le permitan poder analizar una obra determinada y poder valorarla.

A partir de necesidades particulares que han tenido un grupo de instructores de arte de expresarse, de comunicarse en la comunidad en la que laboran, han surgido un grupo de proyectos que han permitido el trabajo con el audiovisual, ahí podré situar en primer lugar el movimiento audiovisual en el municipio de Nuevitas, integrado por un grupo de instructores de arte que han fomentado la producción audiovisual con recursos propios de la comunidad, y en la cual han logrado insertar a los habitantes de la comunidad, que hoy son los protagonistas de ese proyecto, que ayudan a producir, son los actores, también ayudan a construir estos productos y ha traído consigo la formación y la adopción de determinados conocimientos para poder valorar el audiovisual, eso es en el caso de Camagüey. Tenemos otro proyecto en la provincia de Granma, específicamente en una de las comunidades de Guisa, donde un instructor de arte también ha trabajado el tema del audiovisual con niños y sobre todo ajustados al contexto en el que viven, este proyecto se llama Picacho. Tenemos otros proyectos en Pinar del Río, todos liderados por instructores de arte y fundamentalmente integrados por niños. Desde la brigada José Martí con un grupo de instituciones, el ICAIC, la Fundación Ludwig, la Universidad de las Artes... Hemos insistido frecuentemente sobre la necesidad de poder capacitar a los instructores de arte, dotarlos de herramientas para que puedan trabajar en los disímiles espacios el tema del audiovisual, y cómo lograr una mejor apreciación en el público con el cual trabajan. Esto lo hemos materializado con la Fundación Ludwig, pero han sido acciones muy aisladas, pequeñas y que no hemos logrado ampliar al resto del país, aunque también lo hemos insistido con los centros de superación para la cultura. De ahí que es una necesidad, y yo creo que es la esencia de mi intervención, el reclamo de poder fomentar con las universidades, con los centros de superación para la cultura, acciones de capacitación para que los instructores de arte puedan contribuir a esa formación de conocimientos en los públicos con los que trabaja, para apreciar la obra audiovisual. Quizás no se pueda trabajar con todos los instructores de arte, estoy seguro que no va a poder ser así, pero sí con los que estén interesados en desarrollar este programa desde la brigada José Martí y sus disímiles espacios. Hemos reclamado ante el Ministerio de Educación la necesidad de incorporar al currículum docente también estos temas y que puedan ser tratados con más frecuencia, independientemente de que el instructor los trabaja en los espacios que tiene, dígame los talleres de apreciación, de creación y otros espacios que se generan en la escuela y la comunidad. Es una necesidad que hoy desde la institución también se intencione en el camino, de manera que podamos lograr la formación de este público y ratificar la disposición que tienen los instructores de arte de trabajar en este sentido, porque no estamos ajenos, porque formamos parte de la sociedad también, de cómo se mueve el mundo contemporáneo y del papel y rol que juega hoy el audiovisual, y que estamos dispuestos a continuar apostando, solo que sí necesitamos muchísimo más para poder enfrentar este camino con todas las herramientas que necesitamos.

Bueno voy a ser breve con Camagüey para que Rojitas que es el decano de nosotros cierre esto, y darle la palabra a ustedes, bueno de Camagüey horita hablaba del *Almacén de la Imagen* que ha sido un espacio donde no solo se han dado a conocer las primeras cosas de algunos de los que ya son consagrados como Cremata, Arturo Soto y otros, sino que ha sido un espacio también de debate alrededor del audiovisual, desde su fundación en el 92, y el taller de crítica fue ese espacio al que Abel en algún momento catalogara como la Protesta de Baraguá de la cultura en aquel año tan complejo de 1993. No solo ha sido un lugar donde se ha

debatido y las palabras de las personas que fundamentalmente hemos estado involucrado en esto a lo largo de estos 22 años se las llevó el viento. Han sido más de 50 títulos publicados, y dentro de esos 10 con los temas debatidos en el taller, a partir de las condiciones para multiplicar y que no se quedaran allí.

También el taller ha posibilitado que Camagüey haya podido ver más de 500 títulos de 523 nacionalidades, que de otra forma no se hubieran podido. Y después de un taller de crítica hace unos años también se fundó en Camagüey el Festival Internacional de Video Arte, una de las nuevas tendencias donde se mezclan las artes visuales y donde no solo se llevan allí propuestas sino que se discute bastante y se está tratando de que también las memorias de ese espacio no queden nada más que en el espacio de discusión del taller. Junto con esto, en Camagüey, aprovechando los 500 años porque hay que agarrarse de cualquier cosa, fundamentamos un viejo proyecto que teníamos Luciano, Juan Antonio y yo, de aprovechar el imaginario público de una calle que hay allá, que todo el mundo le llama *La Calle de los Cines* y no hay nada más fuerte en la cultura que el imaginario público, eso es lo único que nadie puede borrar... Y fundamentamos tanto... que yo recuerdo que en aquellos tiempos era Julito el Secretario del Partido, y yo le decía... Bueno, yo no sé si fue para que nosotros no jodiéramos más, o porque se convenció, pero aprobó como línea principal de inversiones para el 500 aniversario el proyecto de *La calle de los cines*. ¿Y qué es el proyecto de *La Calle de los Cines*? Un espacio donde tratamos que ese imaginario del cine se vinculara con todo, o sea, todos los establecimientos de servicio que hay en esa calle tienen un nombre vinculado al cine, ejemplo, la barbería se llama El marido de la peluquera, los que son cinéfilos saben que hay una película de Patris Leconte que se llama así, y que fue la primera película con la cual inauguramos el Primer Taller de Crítica, porque decíamos tres premisas para esto, una: si es un nombre de película, un título que universalmente se conozca, dos: que tenga que ver con el servicio que se brinda allí para los que trabajan allí, para que se enamoren del asunto y se vean diferentes, y tres: que se hayan exhibido en Camagüey, en esa calle de los cines. Con esas tres premisas propusimos los nombres en una investigación donde nos ayudó, trabajo junto con nosotros, la oficina del historiador- Y soñamos también que las aceras fueran como fotogramas de películas, una acera con películas cubanas y latinoamericanas, otras con películas de otras nacionalidades. Al final, de todos estos sueños logramos un 60 por ciento aproximadamente, con lo cual yo tengo insatisfacciones, pero en el fondo también tengo satisfacciones, creo que se hizo algo, falta todavía que todos los implicados se enamoran de esto, que los del Bar Esperanza entiendan que no es sólo es que se llaman *Bar Esperanza, el último que cierra* y que estén ambientados con obras latinoamericanas, sino que entiendan que para que sea un bar diferente deben de brindar allí un trago de los que le gustaban a María Félix, a Cantinflas, Perugorría, a Vinicio del Toro, a cualquiera de las grandes figuras del cine latinoamericano, y sean únicas, esa es la esencia del proyecto *La Calle de los Cines* y en cuanto a nosotros, pues bueno allí, donde en su momento Abel nos apoyó en la creación del Taller de crítica, decidimos transformar esa oficina en algo que nosotros llamamos Cátedra del Pensamiento Audiovisual Tomás Gutiérrez Alea, que sea una fuente del pensamiento del audiovisual donde el investigador puede encontrar una película, un libro, cualquier artículo relacionado con el audiovisual. Esto también lo tenemos a media, es de las cosas que un poco que se tergiversó en su momento, donde soñábamos la *mediateca* está fue a parar a un Joven Club... afortunadamente no tengo nada en contra de los Joven Club, pero no es para lo que soñábamos esto, y además incluso me atrevo a pensar, por lo que he leído y he escuchado, que ni siquiera los Joven Club se pensaban para que los niños vayan a jugar los mismos videojuegos de los cuales hemos estado hablando tanto. Hasta que no comencemos a adueñarnos de los espacios que por legitimidad son nuestros, poco podremos hacer: ese es el sueño de *La Calle de los Cines*. Junto con esto vamos a empezar a hacer varias cosas en diferentes grupos. El último lugar que visitó Pablo Ramos fue Camagüey, allí lo llevamos a una escuelita primaria que apadrinamos por la UNEAC, en el barrio Las Delicias, un lugar muy pobre. Cuando comencé a trabajar con esos niños muy pobrecitos nos quedamos perplejos por su capacidad de identificarse con lo que se hacía. Los niños son los grupos más sensatos en los que hay que centrar la atención. Trabajar con elementos desde el punto de vista audiovisual y docente. En la UNEAC también contamos con un espacio de apreciación de cine para adultos, por norma difundimos todo lo cubano, ofrecemos charlas, conferencias. Se presentan obras de los estudiantes de la filial de las artes de la

carrera de Comunicación Audiovisual que funciona en Camagüey. No es un espacio de grandes públicos, en el verano hubo un ciclo de cine erótico y el público aumentó. Estos eventos los hemos hecho con la complicidad de muchísima gente, como Fernando Pérez. Todavía se puede hacer algo, sobre todo si aprovechamos las instituciones, las personas y los recursos que el estado y la Revolución ponen a nuestro alcance.

José Rojas Báez, profesor: A mí me alegra mucho que se haya producido este encuentro en una universidad, porque yo comencé mi vida como amante del cine siendo estudiante universitario, de todos modos lamento que solo sea en una universidad, ya que desearía ver personas de otros niveles de enseñanza, porque creo que en primer lugar el problema del audiovisual es un problema del sistema por el que pasa la infraestructura educacional, porque mientras no haya educación en la infancia, difícilmente habrá algo que hacer en edad adulta. En el nivel primario no solo se debe formar un gusto artístico, sino que aparejado a esta formación se deben enseñar valores generales, morales, etc.

Desde mi experiencia, no conozco a nadie amante del buen cine que no le interese pensar, que no le interesen los problemas sociales y que no le interese leer. Creo que no se puede ser amante del buen cine sin desarrollar otras funciones que vienen asociadas a este gusto. Por eso creo que es un problema del sistema de enseñanza de valores en la educación primaria, donde se trabaja con una edad tan sensible. En la UNEAC estamos acometiendo ahora un círculo de interés con niños, tenemos un espacio que se llama Cine y Dramaturgia, donde hay un contacto entre dramaturgos y niños para que estos filmen determinadas escenas y nosotros darle orientaciones dramáticas. También en algunas secundarias comienzan a haber algunos círculos, incluso el mes que viene hay coordinado un taller combinado con el audiovisual en el que se tratarán problemáticas como la droga y el alcoholismo. Aunque comienza a existir un interés en los niveles educacionales por la educación audiovisual, esta debía ser mayor y más sistemática.

Hay algo que me duele y es ver que las universidades han ido perdiendo papel en la educación pública. Todo el mundo sabe que las universidades son el núcleo cultural de las comunidades en las que se encuentran insertadas. La extensión universitaria siempre ha estado a tono con este papel que debe jugar la universidad en la comunidad. La universidad no ha mantenido siempre ese papel, la extensión se ha volcado hacia dentro de la universidad como un servicio hacia dentro, cuando realmente la extensión debe ser una fuente que emane cultura hacia fuera. Fue así como surgió el teatro universitario con figuras ilustres como Rine Leal.

Los Cine-clubes llegaron a convertirse en uno de los mejores ejemplos de la labor hacia fuera de las universidades de provincias como Holguín. Las extensiones de las universidades han ido perdiendo esto, pero también han ido perdiendo otros espacios como los programas de radio, porque no tiene espacios en la televisión, porque la extensión no ofrece cursos de cine a la población como fue frecuente en los años 80. Creo que es necesario pensar la necesidad de que las universidades se vuelvan a convertir en los núcleos de la cultura de las provincias.

Si yo lograra que la universidad volviese a ser un centro emanador de la cultura, creo que se daría un gran paso. Por ejemplo, hago la pregunta de por qué el ISA ha dejado de ser el centro que daba cursos de estética para la población, tampoco hay clases magistrales abiertas para toda la población.

Armando Pérez Padrón: Bueno, de la universidad donde estamos no puedo decir nada, pero la de Camagüey también pasa por esto, el asunto de la extensión universitaria. Incluso la filial nuestra del ISA, la única actividad de extensión universitaria que tiene es esa que yo hago, y esa se me ocurrió a mí hacerla. La fundé hace muchísimos años cuando Olguita era la directora del centro y la hago porque respiro cine. Donde quiera que pueda meter una perchita del cine, ahí lo pongo. Creo que indiscutiblemente eso también es imprescindible. Hoy no se hace un evento de nada sin soporte audiovisual, Da lo mismo que se reúnan los ganaderos, que cañeros, que los marineros, que los aviadores, que se hace con soporte audiovisual. Pero el lenguaje de cualquier soporte audiovisual primigenio es el cine, el efecto de un primer plano sigue siendo el mismo, desde la cámara más ultramoderna hasta el cinematógrafo de los Lumiere. Lo que hemos dicho, es lo

que nos pasa a diario, más allá de los centros de pensamiento, de esos otros que están allí, con esos espacios que todos los días alguien toma.

Pedro de La Hoz: Esto de la educación, creo que se pueden hacer acciones concretas, me hago la autocrítica de que somos muy lentos haciendo acciones concretas. En el primer foro comparecieron unas compañeras muy dinámicas y conceptualmente muy claras del Centro de Educación Preescolar. Me dio la impresión de que ellas tienen bien claro la dimensión del problema: es decisiva la educación audiovisual desde edades bien tempranas. Sin embargo no hemos trabajado consecuentemente con la gente del Centro de Educación Preescolar. Si hay una disposición tan tremenda, que yo creo que una de las cosas primeras que tenemos que hacer es ver cómo, sin volvernos locos, cómo apoyamos a esa gente, cómo nos integramos con esa gente, porque yo creo que con la disposición que yo les he escuchado, no solamente en esta, sino en otras ocasiones... Además, ellos tienen cosas que yo ignoro, no tengo por qué saberlas, ellos son expertos en la didáctica, o sea, tienen las herramientas metodológicas para eso. Es decir, no es el encasillamiento científico, sino que las veo muy interesadas en resolver los problemas prácticos, porque primero tienen conciencia de que hay un vacío en la educación preescolar cubana. Pero lo más importante es que tienen conciencia de que se puede ocupar ese vacío si trabajamos de conjunto y me decían una cosa, para no volvernos locos: ellas estaban de acuerdo con comenzar por experiencias piloto. Antes de hacer pruebas generalizadoras, comenzar no piloto por lo más pequeño, sino piloto en cada provincia con preescolar. Me comentaban que hay una cosa más complicada ahora, pero hay que meterle mano también: que la educación preescolar ahora no solamente está en manos de las instituciones docentes, porque están hablando de que la educación preescolar comienza, no desde preescolar, sino en todo el proceso, de cero años hasta que ingresen en el sistema formal de educación. Pero me decían que de todas maneras no se puede renunciar a trabajar con los educadores por cuenta propia. Es decir, que hay que hacer un sistema extracurricular también que abarque esa... yo creo que es una acción que tenemos, que proponernos todos lo que tenemos que ver con el problema,

Rolando Pérez Betancourt: Mario Rodríguez Alemán abogó por llevar la educación cinematográfica cuando no había paquete, no había memoria. Sin embargo nosotros no hemos hecho mucho, yo sé que se están haciendo cosas recientemente en las escuelas. Sin embargo cometemos errores tales como que en Secundaria Básica le ponemos a los muchachos de manera generalizada en todo el país *La Vida es Bella*, que es una bella película. Pero es una bella película a partir de aquella gente que sepa lo que se está haciendo, y que tenga una consolidación dramática e histórica, que sea capaz de escuchar, generar un pensamiento, a partir no de la comicidad que tiene la película. Yo tengo la experiencia de mi hija, por ejemplo, que me hablaba de *La Vida es Bella* y a la vez quería que yo le explicara qué cosa era el fascismo. Le puse un sólido documental de lo que era la Segunda Guerra Mundial con campos de concentración y digo, bueno no sé hasta qué punto le estaré dañando esa fragilidad infantil, y al otro día me dio toda una disertación de lo que era el fascismo, me explicó que ahora sí entendía que cosa era *La Vida es Bella*. *La Vida es Bella* todavía se sigue poniendo, no solamente en la Secundaria sino se pone en el Pre también. Entonces yo me digo: Tiene que haber algún tipo de asociación entre la educación nuestra y la gente que se ocupa del cine. Porque a veces se hace fundamental, de la misma manera que nos alfabetizamos con la Gramática, con el Español, con la Historia... saber que el audiovisual es lo más importante hoy día, sabiendo que los muchachos cada vez leen menos. Usted se encuentra un muchacho del Preuniversitario y le pregunta ¿qué novela te has leído?, en el Pre lo que tienen son 17 años y no se han leído un libro en su vida, y sin embargo: notas sobresalientes y todo, y no se ha leído un libro. Ah, películas sí, documentales sí, pues tenemos que ponernos a hacer planes conjuntos, llevarlos a las escuelas, y para eso pues se necesita formación de profesores, que muchachos jóvenes den clases sobre la apreciación estética, artística, después va a ser todo más fácil. Pero si esos muchachos se contaminan, desde que son niños, con toda la bazofia que estamos siguiendo en el paquete, nos va a costar más trabajo. Cuando usted le explica a un muchacho que ha sido seducido por *Belleza Latina* y que detrás de todo eso lo que hay es una dramaturgia para arrancarle la lágrima fácil, porque el mexicanito, pobrecito, porque además se lo creen, se lo creen los mayores, después cuesta más trabajo enseñarle. Pero si desde niño usted le desmonta eso... Nosotros deberíamos llevarlo a la televisión, eso es un buen programa y yo lo pongo y es muy fácil hacerle

comprender a la gente, poco a poco, todo el sistema de dramaturgia que hay detrás de esos programas, de una manera continuada, hay que hacerlo, porque en nuestra sociedad se impone ese tipo de educación general.

Rubiel García González: presidente nacional de la AHS: Yo tengo una maestría en primaria, por una razón, tengo dos hijos que están en primaria, un varoncito que está en primer grado, una hembra que está en quinto grado y además mi esposa que es profesora de primaria. La percepción que yo tengo es práctica de la vida, de que es la mejor enseñanza que hay en Cuba. Con todos los defectos, con todas las limitaciones, la Primaria hoy es la mejor enseñanza que hay en Cuba. Donde más compromiso hay entre los educandos y los maestros, donde más compromiso hay entre la familia y la escuela. Y yo estoy hablando de La Habana, yo soy Bayamés pero vivo en La Habana, que es donde la situación es más complicada, yo estoy convencido que en Santa Clara, que en Bayamo de dónde yo soy, todavía es mucho mejor ese resultado. Frei Betto comentó que todos nacemos capitalistas, el niño quiere atención para sí, el niño quiere todos los ojos sobre sí, de hecho cuando tenemos dos hijos y nos distanciamos un poquito entre uno y otro sufrimos esa naturaleza del individualismo con que nacemos todos los seres humanos. Frei Betto decía que el socialismo, la solidaridad, el altruismo, eran cuestiones de la educación. Yo creo que en primer lugar la enseñanza donde más dificultades hay, que lo estoy escuchando desde que era un muchacho, desde que pasé por ahí, es la Secundaria Básica. Todo el mundo se queja, pero nunca he visto a alguien que diga: “vamos a hacer un estudio psicológico, sociológico, pedagógico de los desafíos que nos implanta la Secundaria Básica”. Ese es un tema que tenemos que estudiar los cubanos: cómo vamos a conseguir que en la adolescencia ese liderazgo que ejercen los grupos sea un liderazgo positivo. Rolando tiene una maestría en secundaria que acaba de vencer con notas excelentes, porque Olivia, la hija de Rolando, acaba de concluir la Secundaria y después de pasar por todos estos vaivenes del paquete le acaba de dar una conferencia magistral a Rolando de lo que es el consumismo y por qué el consumismo es una porquería. Entonces quiere decir que todo forma parte de un proceso de educación. Abel (Prieto) y yo comenzamos juntos una experiencia en el Pedagógico Varona. Experiencia tremenda, un intercambio con los estudiantes del Pedagógico que legitiman instituciones, proyectos. Cuando tú hablas con los jóvenes ellos lo que quieren es intercambiar, aportar, participar. Si usted parte de que el socialismo, a diferencia del capitalismo, es una sociedad participativa, obviamente el audiovisual, el cine y todos los productos del arte y la cultura tienen que ser participativos. No hay manera de masificar esto si no es intercambiando, si no es participando, si no es llevando el cine a la gente. Las élites son las élites, nosotros no queremos las élites, pero la Revolución necesita vanguardias, porque las vanguardias marcan el referente, el liderazgo de lo que debe ser el nuevo país que tenemos que construir. No existe socialismo sin teoría, no vamos a construir la práctica socialista si no construimos la teoría. La teoría de hoy no es la teoría de los años 80, ni la de los 90. Hoy hablaban de Mario Rodríguez Alemán, con el mayor respeto yo quisiera decir que cuando era niño no me parecía atractivo, sin embargo he tenido la vivencia con Rolando de montarnos en un elevador del ICAIC y la ascensorista decir: óigame, como yo aprendo con sus comentarios. Nosotros tenemos el privilegio de tener pensadores que están vivos, que están construyendo, hoy tenemos varios aquí: Rolando, Pedro, Abel. Están compartiendo con un grupo de generaciones y están formando un gusto hacia la cultura, una visión hacia la cultura. La universidad yo creo que es un punto importante, pero no es el punto. Yo creo que el mayor problema que hemos tenido en la producción intelectual cubana, es que lo hemos circunscrito muchas veces a los círculos académicos, a los círculos intelectuales y a las universidades. Yo creo que la cultura es del pueblo, porque esa vida que se está reflejando en las películas, esa vida que se está reflejando en las novelas o en la poesía, la está construyendo un pueblo. Abel se quedó sorprendido con el deseo de adquirir cultura que había en el IPCA, supuestamente son científicos. Hemos tenido esa experiencia en el ISA y no hemos encontrado ese interés, no hay esa ansiedad de integrarse desde una visión totalizadora a la producción cultural artística cubana. Mi primer consejo es llevar todo este debate a las masas. Durante 55 años hemos producido un potencial teórico, ideológico que tenemos que meter en esta gran pelea. El miedo al paquete, el terror del paquete no es la solución por lo que decía Abel, el paquete no es más que aquellos que llevaban la película a la casa en una cinta. Hoy las nuevas tecnologías de la comunicación le han facilitado al neoliberalismo los instrumentos de socialización de los contenidos, de los conocimientos que ellos están

tratando de difundir. Se trata de cómo nosotros nos montamos dentro de esa dinámica. Hay que apostar a los Pedagógicos, porque hay un deterioro en la calidad humana del profesorado cubano, vemos cómo eso va impactando porque mi hija vio *Belleza Latina* en primer grado porque se la puso la profesora. En la escuela de mi esposa se celebró *Halloween*, eso no es lo peor, lo peor es que iban a sancionar a los estudiantes que no participaran. Los *Halloween* empezaron en las facultades de idioma de nuestras universidades. Hay que avanzar en el camino, tenemos dos caminos, uno: intercambiar, meter a todo el mundo, no solo a lo más elevado de la intelectualidad, sino meter al pueblo, buscar alguna manera de contacto, y segundo: un lugar necesariamente a priorizar, para avanzar en el menor tiempo posible, en el mayor terreno posible: son los Pedagógicos.

Nelson Monzón Padrón: A nombre de educación. Llevo 34 en esta labor, he tenido el privilegio de tener a Rojitas en el pedagógico nuestro de Villa Clara. Coincido con mucho de lo que se ha dicho aquí, mi intervención es para reafirmar el tema de la importancia vital que tiene la educación audiovisual hoy. De tratar de crear un sistema que nos una y que no nos separe. Lo primero que eliminamos cuando decidimos descargar los programas de educación fue quitar los IPE que eran centros formadores de cultura, sobre todo audiovisual, artística. Después eliminamos en el 88 las asignaturas de los medios de enseñanza de los planes de estudio de todas las carreras pedagógicas. Esto provocó que los docentes salen a las escuelas sin el componente de medios de enseñanza, sin un componente audiovisual. Tratando de resolver la situación, en el caso de Villa Clara, hemos tomado medidas como: poner la asignatura de Apreciación Cinematográfica como asignatura obligatoria, por resolución rectoral, además de postgrados y resoluciones de todo tipo. Durante muchos años he impartido Lenguaje Audiovisual, Cine, etc. El último curso lo solicitó el Joven Club de Computación, comencé con 15 persona y terminé con 58. Algunos lamentaron que la nueva carrera de Educación Artística abriera en mayo, cuando ya se había hecho la primera convocatoria de prueba de ingreso. Solamente abrió en cuatro universidades del país, en Villa Clara contamos con siete estudiantes. Es una carrera que atrae muchas personas, va a complementar el trabajo de la brigada de instructores de arte. Es una carrera concebida para tratar de mejorar en el país la educación audiovisual. Resaltar que no ha decaído el movimiento de cineclubistas, se mantiene un movimiento muy fuerte y se vinculan a escuelas y centros de trabajo. Este movimiento también necesita apoyo. Hay muchos “tecnófilos”, pero también hay muchos “tecnófobos”, el envejecimiento del claustro mella la labor educativa en este sentido. Se deben seguir educando en los códigos para aprender a trabajar con las nuevas tecnologías.

Abel Prieto: Estaba yo escuchando a Rojitas y a los demás compañeros y a Lea también, con particular atención, porque el Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual tiene un montón de líneas de trabajo que no se han cumplido, no por el ICAIC, sino por distintos organismos. Se supone que ese programa garantizaría que en cada universidad estén las 300, casi 400 películas, que tiene la Asociación Hermanos Saiz en su red de Casas del Joven Creador, y han ido incluyendo películas de *La 7ma Puerta* dentro de ese paquete alternativo o selectivo. Aparte de eso está “*la mochila*” que ustedes conocen. Las escuelas están diseñando su paquete, el sistema escolar está diseñando su paquete, “paqueteeduques”, tiene hasta un juego de palabras en su título, este paquete tiene e-book, tiene como contenido libros de texto, tiene materiales educativos, etc.

Nelson decía algo de la “tecnofobia”, quien sea “tecnofóbico” en estos tiempos es suicida, al mismo tiempo hay que mantener una actitud crítica ante las tecnologías. Lo decía Rolando (Pérez Betancourt) en su intervención inicial, la imagen que algunos compañeros tienen de que las nuevas tecnologías permiten un ejercicio de la libertad de elección que no permitían la televisión y el cine tradicional, es absolutamente una falacia, eso es falso, tú puedes escoger dentro de un espectro limitado y al mismo tiempo vas a escoger de acuerdo con los códigos que te están imponiendo. Ahí hay uno de los mitos que nosotros, inteligentemente, sin humillar a nadie, no se debe humillar a quien le gusta *Belleza Latina*, *Caso Cerrado*, ese montaje de quinta categoría donde se juzga a los matrimonios que se van a separar...

Tenemos que lograr fomentar las propuestas alternativas a esta industria de la tontería, sin humillar a las personas que están hipnotizadas con estos productos banales. Nosotros no podemos hacer esto desde una

posición de tribunales, no debemos asumir la posición de un tribunal estético, de un tribunal cultural, porque de pronto somos los grandes intelectuales, los tipos que tienen la verdad, y entonces vamos a juzgar los gustos de “la plebe”. Yo creo que esa no puede ser nuestra posición, nuestra posición tiene que ser con humildad, con respeto hacia la gente, nuestra posición debe ser la que dijo un joven hace un rato, determinados síntomas de un gusto distorsionado los hemos creado nosotros, nosotros hemos creado un gusto distorsionado, las instituciones, los medios han creado ese gusto distorsionado, tanto, que debemos llegar con mucha humildad a las personas que hemos condicionado a disfrutar *Caso cerrado* o *Belleza Latina*. Por eso yo creo que es muy importante este Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual, Lea, y el ICAIC tiene que ser sistemático en eso.

Qué sucede cuando el muchacho termina la secundaria básica, este periodo coincide con una crisis de la identidad, de la autoridad; para el muchacho el grupo es lo más importante, y el grupo por lo general tiene símbolos asociados a esos valores que nos quieren imponer. Lo dijo algún joven por acá hoy, esas aventuras como *Los Papaloteros* y algunas otras aventuras como *Algo más que soñar*, forman parte del paquete, es decir, el paquete se ha nutrido de cosas buenas que hemos hecho en la televisión, en el cine cubano, etc. Esas edades requieren un trabajo especial, son edades donde de pronto una marca puede representar que el grupo te marque o te desprecie, tener un cocodrilo en el pulóver, o tener un *Nike*, o un móvil determinado te da prestigio, la tesis esa de Betto, de que las cosas le dan prestigio a su poseedor. A mí me parece, Susana, Lea, que nosotros tenemos esa tarea asignada: el ICAIC debe trabajar convocando a todas esas personas e instituciones. Ahí fallaron cosas tecnológicas, porque se quería poner en las redes de las universidades las películas y después eso se congestionó. A mí me parece que poner esas películas a disposición de los universitarios, de quienes van a ser los futuros maestros, es una idea clave en esta historia, a mí nunca se me olvida esa tesis de que hay que recordar siempre que los asaltantes al Moncada no eran marxistas ni tenían ideas marxistas, con excepción de Fidel y unos pocos, los demás eran martianos y eran martianos por la función del maestro público cubano, el maestro normalista cubano, que era martiano. Hay un libro interesantísimo de una joven investigadora sobre aquella expedición de maestros, en la primera intervención de EE. UU., más de dos mil maestros cubanos fueron enviados a una universidad norteamericana a pasar un curso. Bueno, los maestros fueron, recibieron Historia de los EE.UU, les explicaron cómo los EE.UU lograron la independencia de Cuba, cómo fueron nuestros salvadores, cómo, si no vienen, los mambises no hubieran vencido a España, cómo los EE.UU. salvaron un pedazo de México del subdesarrollo. Es decir, les hicieron un lavado de cerebro completo, pero lo curioso es que a los maestros les llamó mucho la atención el uso de la bandera en los actos cívicos, el uso de los símbolos en las escuelas. En Cuba no se hacía eso que ahora llamamos matutino, pero en los EE.UU se hacía, y había un momento patriótico y recordaban a los patriotas, entonces los maestros cubanos vinieron y aplicaron aquí los actos cívicos, eso lo explica ese libro que es una tesis de grado de una historiadora joven, brillante libro. Qué hicieron los maestros que fueron allá a Harvard? Vinieron y aplicaron los actos cívicos pero con patriotas cubanos, pusieron a Martí, a Maceo, a Gómez, y, por supuesto, pusieron la bandera cubana, y de pronto –y esos son los milagros de este país– ninguno de esos tipos se convirtió en anexionista (bueno, pudo haber alguno), pero lo que trajeron esos tipos para acá, y las mujeres, la mayoría eran mujeres, fueron ideas asociadas a inculcar el patriotismo en los niños. Yo soy hijo de maestros públicos, en la escuela pública cubana se respiraba un clima martiano, no quizás de las grandes profundidades de Martí, pero había algunas nociones básicas, esenciales, del pensamiento martiano, que esos maestros habían asumido y que sabían transmitir. Aunque no se utilizaba tal vez el término antiimperialismo, sí se transmitía la ética martiana y la dignidad y el orgullo de ser cubanos. Tenemos que mantener esa dignidad, lo que dijo Francisco: “No se arrepientan de vuestras raíces...” La iglesia hoy tiene al frente, también por otro milagro, a una persona afín a las ideas de Fidel, afín a las ideas de Raúl. Y hay ahí algo diferente, un tipo de discurso diferente.

Yo creo que en toda esta historia del audiovisual está la bronca de las raíces de este país, está la bronca de la cubanía, está la bronca de no arrepentirnos de lo que somos, hay gente que, en una mezcla de ingenuidad, neo-

anexionismo, mediocridad, falta de sentido común, quiere plegarse ante todo lo que venga del Norte. Hay un neo-anexionismo y nosotros tenemos que combatirlo inteligentemente, dándole a la gente argumentos.

Ahora está *La historia no contada de los EE.UU.*, que ojalá la gente este siguiendo, yo lo comentaba hoy en la mañana, es muy importante que la gente acceda a esas cosas, y nosotros podemos, Lea y Susana, ir sistemáticamente presionando para llegar a resultados concretos con lo que tenemos en la mano. Si las nuevas tecnologías han servido para difundir todo eso que hoy nos preocupa, tenemos que utilizar las nuevas tecnologías para difundir lo que tiene que ver con las ideas de la emancipación. Si a los jóvenes les gustan las series, vamos a escoger buenas series, vamos a no ser ahora despectivos con las series, que es una forma de arte, comenté eso en la mañana, que por lo menos para mí es nueva. Vamos a ofrecer realmente las series que son buenas, vamos a analizar las series que son realmente mediocres, *True detective*, yo vi la primera temporada, Rolando. Salió una cosa en *Granma* muy interesante donde se compara esta serie con la literatura. Uno de los personajes de esta serie me impactó, un personaje de mucha hondura en términos de complejidad, creo que eso se acerca al arte, a mí se me parece a un Raskólnikov, se me acerca a los grandes personajes de la literatura y el cine también; me dijeron que la segunda temporada se derrumba, pero por lo menos la primera temporada es buena, y tenemos que poner esta serie a disposición de los jóvenes, acompañar eso a lo que hizo el ICAIC. El ICAIC hizo una sinopsis de cada película, porque el sistema de cine-clubes es otro tipo de opción. Me decía Andrés que ahora los jóvenes no quieren ver una película en familia, ahora prefieren aislarse y disfrutarla a solas, cambió la forma de consumir cine, pero tal vez un día tú invitás a la universidad a un crítico de cine, luego de que ese cine-club tenga un trabajo consolidado, y, acuérdense de esa idea, quizá al inicio vengán cuatro o cinco al cine-club, pero el mes que viene llegan diez personas y al otro quince o veinte. Quizá hay que crear una vanguardia de cinéfilos, de amantes del buen cine, que estén en todas las carreras y estén sobre todo en los Pedagógicos, un maestro que adore el cine de calidad, apoyándose en el instructor de arte, que tenemos que lograr, Sándor, que tengan una cultura cinematográfica... Los instructores son una fuerza tremenda que va a irradiar, pero a mí me parece, Susana y Lea, que primero tenemos que hacer un sistema de reuniones, mandárselo a Alarcón, al Ministro de Educación Superior, a Ana Elsa, la ministra de Educación, mandárselo a la Brigada José Martí, a todo aquel que pueda influir en esta historia, porque como dijo Susana: el tema es social y este tema no lo vamos a poder resolver si le damos un enfoque burocrático. Necesitamos gente que se enamore de las tareas, que el director de extensión de aquí de Villa Clara se enamore de la tarea, así como los directores de extensión de otras provincias.

Nosotros, usando las nuevas tecnologías, cuando el centenario de Bola de Nieve, pusimos la discografía completa de Bola de Nieve en las bibliotecas públicas y anunciamos que la gente podía llevarse el disco prestado y copiarlo, todavía estoy esperando por las estadísticas, la gente no fue, quizá faltó la comunicación, quizá el disco no tenía el formato correcto. Hoy tú puedes preguntar entre los jóvenes quienes han oído hablar de Bola de Nieve, quizás algunos lo han escuchado, o tengan una familiaridad con esa figura, pero puede haber una masa que no conozca... Pero sí conocen a una que anunciaron ayer en *Granma*, Katy Perry, que fue todo un acontecimiento. Tenemos que aprovecharnos de las nuevas tecnologías para que los jóvenes conozcan algo más.

Yo propongo tomar como acuerdo de este encuentro hacer un plan de reuniones, y hacer un lanzamiento de este Proyecto de Fomento de la Cultura Audiovisual, porque nosotros no hemos aprovechado la posibilidad de aliarnos. En ningún otro país del mundo el instituto de cine tiene relación con los maestros, con las universidades. El neoliberalismo, con el deterioro de la universidad pública y los avances de las universidades privadas y de un pensamiento neoliberal en el campo educacional, convirtió las carreras de humanidades en especialidades de marketing. En este sentido, nosotros tenemos ventajas increíbles, porque podemos aliarnos y trabajar, no sólo en las escuelas y en las universidades, sino también en las comunidades.

A mí me contó Yoan cómo la UJC empezó a poner películas en los barrios, *Fresa y chocolate*, etc. Las ponían en un horario muy peligroso, después del noticiero, un horario en el que compite con la novela, pero la gente se fue sumando al debate y se quedaban, y no todos se quedaban, pero había gente que, en su taburete, en un

quicio, sí permanecían para el debate. Esa experiencia me dejó pensando, porque nosotros en este país hemos sembrado cosas que desestimamos, hay valores espirituales e intereses culturales que están sembrados en este país a una escala masiva que nosotros pudiéramos utilizar. Miguel Barnet y yo fuimos a la universidad de Santiago de Cuba y allí conocimos a un delegado del Poder Popular que tenía un cine-debate en su circunscripción, donde pone buenas películas, aún cuando este joven es graduado de una especialidad de ciencias exactas. Él usa el cine por vocación, lo usa porque le gusta y le interesa para discutir con la comunidad determinados temas. Una persona así, enamorada de la tarea, vale mucho. Necesitamos gente así en todas partes, gente que promueva, que sea gestor de todos estos proyectos.

[Ir arriba](#)

El ejercicio de la crítica

POR JOSÉ ERNESTO NOVÁEZ GUERRERO

En Cuba vemos hoy una apuesta de las autoridades culturales y políticas por rescatar la crítica. Mucho se ha hablado sobre este punto en las Asambleas de Balance de la AHS en todas las provincias, pero aún queda mucho por decir.

La crítica es necesaria en todas las épocas. Es el espejo donde una sociedad se mira y se comprende. La crítica de arte, en especial, tiene el deber no solo de orientar estéticamente sino, y esto es más importante, de desmembrar la ilusión que implica toda obra de arte y analizarla en sus múltiples aristas, en sus múltiples implicaciones. Nos permite “extrañarnos” del efecto emocional de la obra e indagar en las intenciones que la motivaron, en los artificios que la conforman.

Sin embargo, la crítica no es la panacea de todos los problemas. Debemos ser capaces de entender que la crítica es solo una parte de la ecuación, que depende mucho de los medios de comunicación y de otros tantos factores. No importa cuán grande sea el empeño que pongamos en una crítica de arte coherente, funcional, si descuidamos, por ejemplo, lo que se transmite por televisión.

La parrilla de la televisión cubana hoy está repleta de seriados extranjeros y de muchos programas cubanos que copian la estética de programas extranjeros. Copiar la estética no solo trae aparejada una comparación tácita con el modelo que se imita sino que, y esto es mucho más grave, implica también la copia de una serie de valores ideológicos y morales. No se puede copiar una estética de la superficialidad sin copiar, a un tiempo, la ideología superficial y consumista que la acompaña.

Son varios los aspectos a considerar y que están incidiendo sobre el ejercicio crítico en Cuba. En primer lugar está el hecho de que se paga demasiado poco por los trabajos. Este no es el principal problema, pero incide bastante y es uno de los aspectos más mencionados del problema. Es preciso implementar una mayor remuneración para hacer más atractivas las revistas y demás medios. Esto posibilitará, entre otras cosas, la conformación de colchones que permitan procesar cómodamente el material y evitar que las publicaciones salgan con premura o deban llenar las páginas con cualquier trabajo que aparezca a última hora.

Luego está el hecho de que hemos perdido nuestra cultura crítica. La década del sesenta en Cuba fue sumamente prolífica en este sentido. Se polemizaba desde los múltiples suplementos, revistas, boletines y se negociaban diversas perspectivas estéticas, lo que es decir que también se negociaban múltiples proyectos de país, múltiples formas de entender la realidad. Se pensaba la nación que todos querían, porque el arte es, ante todo, la forma en que la época se ve y se entiende a sí misma. Negociar, cuestionar y criticar el arte es negociar, cuestionar y criticar la época.

Esta cultura del debate no existe hoy. La crítica de arte no acompaña casi ninguno de los procesos artísticos de la Cuba actual, ni confronta a la sociedad con los discursos que genera.

Existen múltiples suplementos en físico para la crítica, pero la calidad es muy mala. Creo que debemos buscar algunas de las claves en el pasado, en esa misma década de los sesenta. Pienso, por ejemplo, en el polémico *Lunes de Revolución*. Polémico por sus artículos y polémico por las personas que trabajaron en él. Sin embargo, en *Lunes* se desplegaba una crítica de arte que combinaba cuatro aspectos a mi parecer esenciales: concreción, claridad de las ideas, actualidad de los referentes y coherencia del análisis.

Claro que hubo también excesos y malas intenciones. Pero no es esa parte la que queremos señalar, sino la otra, donde figuras como Rine Leal, Ramiro Guerra o Antón Arrufat desarrollaron magníficos trabajos críticos sobre diversas obras de su tiempo.

Lunes... se repartía junto con el periódico *Revolución*, como suplemento cultural de este que era, lo que hizo que su alcance fuera multitudinario. Esta pudiera ser una manera para lograr una revista o suplemento crítico que funcione y la gente lea. Porque con la pobre conectividad existente en Cuba, no importa cuántos buenos sitios digitales haya, su influencia sobre el público va a ser prácticamente nula.

Por último, creo que la apuesta debe ser por una crítica que legitime y defienda, ante todo, los valores de la Revolución. No se puede, en simulacro de “glasnot”, permitir que se infiltren, y contaminen los debates, discursos mal intencionados. Se debe discutir, se debe cuestionar, se debe cambiar todo lo que debe ser cambiado, pero sin renunciar al humanismo que está en la base de todo el proceso social cubano. No podemos perder nunca de perspectiva la lucha ideológica, ni ser meros reproductores de las lógicas hegemónicas.

[Ir Arriba](#)

Panel: La crítica y los críticos

Pedro de la Hoz: Vamos a cerrar esta jornada del taller de consumo audiovisual con dos puntos de vista sobre el papel de la crítica y los críticos. Todos conocen a Rolando Pérez Betancourt y a Paquita Armas Fonseca, ambos ejercen la crítica, Paquita más la de televisión y Rolando más la de cine. Son estos los medios audiovisuales que más se consumen en nuestro país. Yo escribía crítica de televisión pero últimamente la verdad que la escribo muy poco. Algún día ya le propuse a la universidad hacer un taller de música parecido a este para yo darme banquete. Me gustaría que los dos respondieran dos cuestiones básicas: uno: si la crítica todavía desempeña un papel importante de orientación, de mediación en nuestra sociedad, y dos: si los espacios críticos son suficientes, o no, y cómo debemos enfocarlos para que la crítica cumpla su papel. Paquita comienza tú.

Paquita Armas Fonseca, periodista, crítica de TV: Buenas tardes. Sí, la crítica cumple su papel, yo te diría, Pedro, que de alguna manera. Voy a poner de ejemplo a Rolando, no porque sea mi amigo, sino porque todos los que han intervenido han situado su espacio crítico como ejemplo. *La 7ma puerta* nos acerca a un tipo de cine distinto, alternativo, de diferentes nacionalidades con un análisis crítico previo a la película.

En mi plano personal, de si la crítica ha hecho efecto o no, bueno, he tenido los dos ejemplos, personas que han dejado de hablarme, que siguen sin hablarme, porque los he criticado por un programa, por algo que dije en un momento, y otras personas a las que alguna vez critiqué, y hoy son muy buenos amigos. Yo creo que la crítica en ese sentido, puede ayudar a partir de que yo no me considero como la portadora del juicio exacto e infalible, pero he tratado de ser todo lo honesta posible, y en ese sentido, pienso, que algunas veces me ha funcionado. En general, pienso que la crítica siempre ayuda, incluso hasta esa crítica que llamo hiriente,

corrosiva, hasta esa funciona. A mi no me gusta este tipo particular de crítica, porque creo que la crítica no tiene por qué herir.

Esa frase de Martí de que la crítica es látigo con cascabeles en la punta, a mi me parece ideal para definir la crítica, porque llega de una manera mejor, porque puedes convencer mejor, tanto a la persona que enjuicias, como atraer a personas a que miren de una manera distinta el producto que estás analizando. Eso es lo que pienso de la primera pregunta.

En cuanto a los espacios, yo soy un fenómeno raro a la hora de escribir, porque a la mayoría de la gente de mi generación le gusta escribir en papel, yo no, yo hace más de 10 años prefiero el medio digital, yo nunca me pregunto si me van a publicar o no en papel. Por qué el digital, porque el digital te permite que te lean en cualquier lugar del mundo y una cantidad de personas que uno nunca se las imagina. Hace varios años en un campeonato de fútbol, el de Alemania, yo hice un comentario en *LaJiribilla* y quince días después ese comentario estaba replicado en 72 lugares distintos y traducido a dos idiomas, eso yo nunca lo hubiese conseguido con la prensa escrita, por lo tanto, el medio digital le da a cualquiera que desee ejercer la crítica la posibilidad que no le da ningún medio impreso.

Por supuesto, me gusta agrupar las críticas que escribo, tengo ya tres libros publicados, y también me gusta verlo en el papel porque el papel es otro acercamiento y otro modo de lectura.

En el mundo digital, yo creo que hay espacio, de entrada están los blog establecidos, los portales establecidos, pero están los blog personales, yo me hago un blog y escribo lo que me da la gana, y si le pongo las palabras claves, todo lo que lleva el blog, en unos meses usted tiene un grupo de lectores en Cuba y en el resto del mundo. Pienso que hoy como nunca, hablando del medio digital, hay espacios.

Si se habla de los demás medios ya se entra en una polémica. Yo creo que la prensa escrita no de provincia, a nivel nacional, le dedica muy poco espacio a la crítica cultural en general, y mucho menos a la de audiovisuales. Creo que *Granma*, le tiene un lugarcito especial a Rolando Pérez. Y en la televisión, en el *Noticiero cultural*, hace aproximadamente un mes se están llevando temas al noticiero, que lo convierten de alguna manera en un espacio crítico, pero no es suficiente. Pienso que por el impacto que tiene la televisión debía haber presencia de más espacios críticos, en horarios estelares, en canales estelares para lograr una jerarquización de lo mejor del arte y la cultura que se consume en Cuba. Llega hasta aquí mi intervención.

Rolando Pérez Betancourt: A mi la gente me identifica por la televisión y yo llevo más de 40 años haciendo *La Crónica del espectador* en *Granma*, eso es un poco lastimoso, usted aparece en la televisión, dice cuatro cosas, y todo el mundo lo conoce, mientras escribe, se pasa dos horas, tres horas pensando una película y no tiene el mismo impacto, pero bueno es un precio que hay que pagar de alguna manera.

Yo empiezo la crítica cinematográfica en los años 70, cuando hay una carga ideológica muy fuerte, eran tiempos en que las películas se analizaban por algunos desde un materialismo histórico a ultranza, era más importante decir si la película era capaz de reflejar la lucha de clases, bueno, exagero un poco, el comportamiento de las masas... Yo recuerdo una discusión del *Rey Liar*, la película de Kurosawa, donde un crítico importante de la época se paró en medio de la reunión: “no, pero aquí las masas no aparecen por ninguna parte”.

Con esto estoy diciendo que había una carga fuerte ideológica en la manera de analizar un filme, ese no dejarse pasar gato por liebre. Con el transcurso del tiempo esa carga se fue perdiendo, y ahora es todo lo contrario, creo que una parte buena de la crítica cubana está desideologizada, yo lo decía hoy en la mañana, los aspectos ideológicos de las películas no interesan y las tintas se cargan en los actores, en la tecnología, que siempre es bueno de conocer y analizar, pero no se descubre esa otra cara que puede tener un filme y que pienso es fundamental, sin caer en los teques de antaño, por supuesto Siempre las películas van a reflejar las ideas del director, no sólo desde el punto de vista artístico, sino ideológico y hasta político también.

Bastaría poner de ejemplo la primera película que se exhibió al público, *El boulevard de los capuchinos*, que como ustedes recordarán la primera vez que se presentó —es una locomotora que entra—, y se sabe, las crónicas de la época recuerdan, que causó una estampida en los espectadores que estaban viendo aquello, pero eso no fue casual, eso se filmó porque dos o tres semanas antes, en ese mismo lugar, una locomotora se había desviado de los rieles y había causado muertos. Es decir, ya en la mente de los espectadores estaba la idea de que podía pasar esa catástrofe, y el director del pequeño corto, de escasos segundos, jugó con todos esos elementos.

Qué quiero decir con esto, siempre hay una intencionalidad en todas las películas, y el papel del crítico es descubrirla, no tener la última verdad, pero sí, poner a pensar al espectador. Porque de la misma manera que hay una obra, hay de forma inmediata una reacción crítica y eso pasa en la mente de todos nosotros, no tenemos que ser ni especialistas en estética, ni dominar los componentes artísticos, simplemente lo resumimos todo en me gusta o no me gusta, y el quid radica entonces en saber por qué me gusta o no me gusta, donde entran a jugar una serie de componentes. Desde mi punto de vista ahí es donde está el papel del crítico, no es simplemente decir la última palabra, a veces usted escribe y se encuentra con gente en la calle que sin ser especialistas le revelan aspectos muy importantes de una película que no se vieron, a mi me ha pasado muchas veces. El espectador común necesita esa apreciación del crítico para saber si está o no está de acuerdo. ¿Qué sucede en Cuba? En mi época, los años 60- 70, era relativamente fácil, el ICAIC estrenaba cuatro películas, no se hacían críticas de cine por la televisión de los estrenos en el cine, la televisión no estrenaba, eso que dije hoy en la mañana vino después, con el desarrollo del video se llena la televisión de películas, con lo que se hollywoodiza en buena medida la programación televisiva. Entonces en los años sesenta, y me voy atrás, se ponían cuatro o cinco películas en el cine, la función de los críticos era ocuparse de ellas. Había bastantes críticos, había más espacios, los periódicos eran de sábanas, había revistas. Era importante entre los críticos escuchar las opiniones de unos y otros, es decir, existía, sin que se lo propusieran, o lo fabricaran, debates, contradicciones y puntos de vista que hacían que la crítica resultara más buscada, eso se fue deprimiendo.

Qué pasa en estos momentos, yo sigo escribiendo *La crónica del espectador*, pero a veces me lastima ir al cine y ver que una película importante de estreno tiene siete espectadores, entonces me pregunto qué hago haciendo un crítica para siete espectadores, cuando una película que usted expone en la televisión la ven un millón y pico de personas. Sigo haciendo esa crítica por un respeto al espectador tradicional. Incluso uno se olvida que hay películas que son vistas a través del paquete u otros medios y que alcanzan un público de miles de personas y esa crítica no aparece. Por ejemplo, *Cincuenta sombras de Gray*, una película malísima, pero que ha ocasionado un gran revuelo, es una película risible por la representación sexual que hace mostrando como novedoso lo más viejo del mundo, bueno, no quiero seguir con el tema, esa película ha sido vista por mucho público y no se ha hecho la crítica, porque los medios nos hacen creer que sólo debemos hacer la crítica de las películas que aparecen en la televisión o en el cine, y olvidamos esa función; y sabemos nosotros que ese cine que se consume a través de otros medios también necesita un ejercicio crítico que oriente al espectador y no lo deje solo.

Ese cine comercial que muchas veces gasta más en marketing que en la película misma, y que lo críticos miramos por encima del hombro necesita también de un ejercicio crítico, ese tipo de cine está convocando constantemente a grandes masas y necesita ser analizado de una manera clara en aras de que las nuevas generaciones sepan con qué se enfrentan. En la televisión no se hace crítica severa, en este medio usted trata de decir algunos elementos fundamentales, trata de motivar a los televidentes, en este caso mi programa donde presento películas que puedan causar interés, y sobre todo atraer al espectador, ya que esa es una de las funciones del crítico. El crítico debe batallar con la publicidad, con la mediocridad y la superficialidad cultural que se está comiendo al mundo. En las grandes élites culturales ya se advierte este proceso de razonamiento ante lo superfluo, se establece así una batalla entre león y mono, en el que las grandes trasnacionales del entretenimiento tienen una cruzada de poder que puede vencer a la función del crítico y al buen arte en general

Me preocupa extraordinariamente que las tecnologías nos acaparen nuestro punto de atención, es muy importante, no se puede vivir hoy sin esas tecnologías, pero ellas son solo una parte del problema, estas tecnologías pueden estar desviando nuestra atención y análisis solamente hacia ellas y por debajo, como si fuese un roletazo entre las piernas, se nos esté yendo el famoso niño que se bota con el agua, eso es importante. ¿Qué sucede? Antes, yo me acuerdo de la televisión a principios de la Revolución, era yo muy joven, se ponía una buena película, había un afán de cultura, la gente la veía, nadie se quería quedar atrás, se discutía en el seno de la familia, hoy esa individualidad que propician las nuevas tecnologías está acabando en alguna medida con el espíritu analítico, es cierto como se decía aquí, que la niña si tiene computadora se encierra en el cuarto, coge el Tablet o el PCP famoso y se esconde, y consume todo el mundo lo que quiera y no hay intercambio, no hay intercambio porque ya la gente no conversa, yo converso con mi niña, o converso con los amiguitos de mi niña, y me conversan con el telefonito, tac, tac, tac, y tengo la impresión de que solamente me está escuchando un 20 o un 30 por ciento de lo que yo le estoy diciendo. Yo puse una película que no se si algunos de ustedes la vieron, se titula *Hombre, mujeres y niños*, es norteamericana, me pareció fabulosa desde ese punto de vista, cómo se muestra ahí una sociedad donde la gente no se comunica como humanos, y no es solamente un problema de la sociedad norteamericana altamente desarrollada, sino de nosotros también

La crítica juega un papel importantísimo, no solamente en el análisis de las películas, sino en todo el audiovisual, por ejemplo en el video clip, donde Pedro tiene mucha más experiencia, y al cual paso la palabra.

Pedro de la Hoz (le pregunta a Lester Martínez): ¿Cuál tú crees que debe ser el papel de la crítica si es que tiene un papel en este momento, y los espacios críticos sobre todo en los espacios en que tú te mueves.

Léster Martínez, realizador de radio: Coincido con varias de las cosas que se han dicho aquí, creo que en un escenario complejo como el que vivimos actualmente, con un bombardeo tremendo del audiovisual por diferentes vías, se impone un acompañamiento crítico que permita a las personas discernir, y creo que los escenarios serán mucho más complejos en el futuro, porque ahora mismo la Internet, está solamente en algunos parques y zonas localizadas, pero llegará el momento en el que la Internet estará en un escenario mucho mayor, y *Youtube* y tantos sitios de Internet permitirán acceder a contenidos que ahora mismo muchas personas no pueden acceder, y es realmente difícil orientarse en un universo tan complicado donde muchas cosas buenas y malas están llegando a nosotros.

Desde mi experiencia te puedo decir que hace algunos años estoy trabajando en la radio, un joven inquieto, y me propuse sencillamente intentar dialogar con las personas, porque me parece que esa debe ser también la posición de la crítica. Yo sí creo que es importante hablar desde la autoridad, pero no de una manera autoritaria, o sea, no imponer, no tratar de convencer, sino dialogar, interactuar con las personas y en ese sentido, bueno oía a Abel Prieto hablando de *Caso Cerrado*, he hablado en una revista cultural de la radio de varios de los programas que salen en el paquete como *La Belleza Latina*, como el mismo *Caso Cerrado* y también *La voz*, ese “talent show” que ha invadido todo el mundo, se hace desde Australia, y hasta Alaska –yo creo– tiene un programa de *La voz*. Precisamente relacionado con *Caso Cerrado* quisiera referir una anécdota, escogí unos cortes, quizá la desventaja que tiene la radio, o sea no podía poner fragmentos visuales de este programa, pero escogí elementos de la banda sonora, es decir, del sonido y no me fue muy difícil encontrar fragmentos donde aflorara la vulgaridad, el enfrentamiento lacerante y los utilizaba en el programa, y así dialogaba tratando de desmontar este programa a través de las mentiras jurídicas que aparecen allí, a partir de todo lo que se manipula los sentimientos de las personas para mal, porque no creo que tenga ningún valor. Curiosamente me llegó una carta, de un oyente que refería que no estaba de acuerdo con lo que yo planteaba en el programa, que disfrutaba de *Caso Cerrado*... No era un oyente joven, no son los jóvenes los únicos perdidos, creo que hay varios grupos de públicos de diferentes edades que siempre tuvieron sus referentes un poco perdidos. El oyente me decía que él prefería ese programa, que había valores en lo que la doctora Pol decía y que por qué yo no me dedicaba a criticar otros programas como *Pánfilo*, precisamente *Pánfilo* que creo que es uno de los logros de la televisión cubana, aun cuando se está repitiendo últimamente mucho, creo que

ha logrado movilizar muchísimo la atención de las personas. Creo que en esencia se trata de dialogar con las personas. ¿Y por qué mencionaba la carta?, porque me parece que es un logro, esta persona no está de acuerdo conmigo, pero le hice pensar, le hice reflexionar y reaccionó de alguna manera, se trató de comunicar conmigo, se tomó el trabajo de escribirme una carta, y esto es importante, dialogar con las personas, hacerlos de alguna manera partícipes de todas estas reflexiones que nos han ocupado el día de hoy, y que nos seguirán ocupando porque, por supuesto, estamos preocupados por la cultura cubana.

Pedro de la Hoz: Antes de darles la palabra a ustedes voy a contar una brevísima anécdota relacionada con lo que refería Paquita, en cuanto si la gente se llevaba mal o bien. Paquita, yo me quité de arriba pensar en el creador a la hora de hacer crítica, y comencé a quitármelo aquí mismo en Santa Clara. Aquí se hizo el Festival de teatro nuevo de 1977, *Teatro Escambray* lo organizó, aquí en esta misma universidad, en el teatro de la universidad se hicieron presentaciones formidables, y me acuerdo de la presentación de una obra que se llamaba *Amante y tenor* de Herminia Sánchez y Manolo Terraza, era una obra de teatro popular con aficionados que implicaba trabajadores del puerto, una obra muy interesante pero que a fuerza de irse poniendo se había ido devaluando la puesta en escena, y yo nada más que había señalado eso, recuperar los presupuestos iniciales de la obra, pero lo hice pensando en el público y nunca imaginé que la reacción de los creadores hubiera sido tan tremenda, en la calle Berenguer, las personas que son de Santa Clara saben donde queda la calle Berenguer, ahí quedaba el albergue del periódico *Vanguardia*. Yo estaba ahí, con Jorge García Sosa y Fulgueira, vimos una horda de tipos del puerto que iban a comerme vivo, a comerme vivo completo, entonces Fulgueira, que es un gran escritor pero que además tiene una guapería congénita, se metió detrás del televisor y les dijo “si le dan un trastazo a él les tiro el televisor por la cabeza”, ahí mismo se terminó el problema. Cuento esto, porque aparte de que es algo simpático, yo cada vez que hago una crítica en quien pienso es en el espectador, en el receptor, me interesa más el receptor que el creador, porque el creador puede tener sus problemas, puede estar de acuerdo o no, además me interesa compartir cosas, más con el receptor, que con el creador, eso para mi ha sido una divisa siempre.

El último comentario que voy a hacer es que desde hace un tiempo para acá estoy pensando en los términos en que se da este diálogo con el receptor, y creo que hay que diferenciar entre los términos “consumo” y “recepción”. Consumo para mí es un acto acrítico, efímero, momentáneo, es un acto pasivo por completo, la recepción necesariamente debe ser crítica, no tengo esto bien elaborado pero vale la pena dejar en el pensamiento de ustedes estas valoraciones.

Rolando Pérez Betancourt: Voy a poner un ejemplo de la necesidad de mantenerse firme en la crítica, y quizá alguno de ustedes cometa el gran error de terminar siendo un crítico de cine. En nuestro país se perdió la “función de la crítica”, la crítica social, la crítica política bien intencionada, y se perdió la crítica artística, eso se perdió. En los años 80, yo fui fundador del periódico *Granma*, fui trece o catorce años jefe de la página cultural. En los años 80 empezamos a ganar un terreno que había sido perdido. Yo puedo decirles que para el ICAIC, que jugó un importante papel en la cultura cinematográfica cubana, sin embargo, no le era nada grato que se le criticaran las películas cubanas, ni siquiera se le criticaran las películas que traían de otros países, hablo de la política de exhibición en sentido general. Era difícil, hubo un tiempo en que el ICAIC tenía sus críticos, que eran repartidos por los distintos órganos y respondían a sus intereses, no estoy diciendo nada nuevo, esto es conocido. El sentido crítico en el arte cubano se fue perdiendo, muchos reaccionaban fuertemente ante una crítica, puedo decirles, por ejemplo, Pedro (de la Hoz), que está aquí a mi lado y me hacía la crítica musical, criticó a Arturo Sandoval, que es un excelente trompetista, pero no sabía tocar música medieval con la calidad que el creía. Sandoval, que después terminó abandonando el país, escribió una carta al Comité Central acusando a Pedro de todo, y por supuesto que no sucedió nada, pero la presión era mucha. A partir de una crítica que hice sobre el cine cubano, “El cine cubano en la encrucijada del arte”, se llamaba aquel artículo, en una reunión en la UNEAC, en los jardines, masiva reunión, a la salida, la que era mi compañera entonces se hirió un brazo porque me habían roto la ventanilla del automóvil; lo que sucede a veces por ser crítico ¿verdad? Yo tenía un crítico de Ballet en el periódico al que siempre le decía en sorna, no

te vendas, pero si te vendes, véndete caro, qué sucede, los críticos siempre son seducidos por los autores, los autores te invitan, te mandan invitaciones para que vayas a ver sus películas, es muy duro que tu veas una película delante de un director que piensa que se la ha comido y tu tengas que decirle, no, no te la comiste. Una vez escribí un decálogo en el que decía qué debía hacer un crítico con un director al que se encuentra en una première, el director venía y te decía “¿Qué te parece mi obra?” y el crítico tenía que decirle: “no esperaba otra cosa de ti”, y las actuaciones, “ahí están, ahí están, como siempre”... es decir, evasivas constantes que no fueran ni sí ni un no, después usted escribía lo que quería, que eso es importantísimo, escribir sin presiones ni amiguismos. El crítico tiene que tener cuidado porque va a ser seducido por aquellos que puedan propiciarle un pasaje para tomar un avión, va a ser seducido por los productores y por gente de todo tipo que tenga que ver con la película puesta sobre la mesa. Y después que se pierde la virginidad en la función crítica, es muy difícil recuperarla.

Intervenciones de otros compañeros del público

Beatriz: Lea ahorita hacía referencia a que el ICAIC y el ICRT están teniendo continuamente encuentros y uno de los temas que se abordó en el último encuentro fue precisamente el tema de la crítica cinematográfica visto desde los estudios que hace el ICRT de recepción de público de los diferentes programas y en el caso de los programas que tienen que ver con el cine, es decir, de los programas que presentan filmes, ellos nos explicaban que los programas que exponen cine que más eran vistos no eran los que estaban acompañados de la crítica, excepto el programa de Rolando, el programa que incluía crítica cinematográfica, presentación, valoración, que tenía más aceptación era el programa de Rolando, no así el resto de los programas y que la repetición que estaban teniendo los *Éxitos de la 7ma puerta* en *Multivisión* también tenían gran aceptación de acuerdo con los estudios del Centro de Investigaciones de la Televisión. Sin embargo, desde la perspectiva del ICAIC nos parecería que debía ocurrir todo lo contrario, es decir, que un programa que tuviera una presentación por parte de un crítico, una valoración y que signifique una educación de la población, tiene mayores posibilidades de tener una mayor audiencia, pero evidentemente eso no es así.

Nosotros en el ICAIC también tenemos una cartelera de cine que se hace impresa, de la cual se imprimen 14000 ejemplares al mes, y que sólo se distribuyen en Ciudad de La Habana y un pequeño grupo va a los Centros Provinciales de Cine para su distribución territorial. Esa pequeña cartelera incluye una pequeña crítica o presentación, una reseña crítica con carácter promocional, lo cual nos pone a nosotros en una situación compleja, ya que la función de esta cartelera es atraer público al cine, de algún modo vender un producto, y a la misma vez nosotros tenemos el deber de alertar al público de qué es lo que va a ver, qué es lo que tiene calidad, qué tiene menos calidad, sentar algunas pautas en este sentido que nos crean una contradicción. Por tanto la cartelera es más un elemento promocional que un ejercicio crítico desempeñado por las personas que escriben ahí, y es a petición de la institución, no es que las personas que escriban no quieran ejercer el criterio, sino que tienen otra función. Y por otra parte, esa cartelera se nos queda la mayor parte sin distribuir por problemas burocráticos, no se puede vender porque no tiene el ISSN.

Es una tarea nuestra salvar el equilibrio entre la promoción y la crítica, muy necesario para ese programa que tenemos nosotros del fomento de la cultura audiovisual. Comparto con Rolando, porque hemos presenciado los riesgos que corren los críticos, van desde el cristal hasta la violencia física, hemos visto darle una bofetada a un crítico en medio de un festival de cine de La Habana, creo que son esos riesgos que se corren, pero también comparto con él que no hay otro modo, que la honestidad, la expresión tal cual ha sido la apreciación, y lamentablemente nos falta educación para poder aceptar cualquier acercamiento crítico que no es denigrante en lo absoluto, nos falta esa capacidad de diálogo, pero no nos falta a nosotros, la bofetada esta que les estaba contando no vino de un cubano, vino de un cineasta de otro país, es una cosa que ocurre en cualquier lugar, en todas partes cuecen habas, Paquita había iniciado el diálogo citando a Martí, no recuerdo textualmente pero también decía Martí que criticar no es morder sino señalar con noble intento el lunar que oscurece la obra bella.

José: Buenas tardes. Un grupo de cosas que me preocupan con respecto a la crítica, la primera de ellas es que llevamos varios años hablando sobre la necesidad de la crítica en la sociedad cubana y yo no veo que eso haya cambiado para nada, se ha planteado en los congresos de la AHS, se planteó en los congresos de la UNEAC y la situación sigue bastante similar, salvo algunos espacios en la televisión, el espacio de Rolando y el de Frank Padrón, que tienen una crítica que no es del todo, porque es una crítica para el espectador y que debe orientar la recepción de la película. También hay algunos espacios en *Granma*, pero el resto de la prensa plana adolece de crítica, no solo de crítica audiovisual sino de crítica de artes plásticas, de crítica literaria, que está totalmente muerta, salvo algunos autores como Virgilio López Lemus que publican algunos libros donde reúne la crítica.

La crítica está desaparecida. La crítica en los medios quizá fluya con mayor volumen, pero tiene una recepción limitada dentro de Cuba porque un por ciento muy bajo de la población cubana tiene el acceso a la Internet para buscar la crítica orientadora. Eso contribuye también a que el volumen de críticos jóvenes no pueda ser notado y visible dentro del panorama cubano contemporáneo, y realmente yo pienso que alguien debe darse cuenta que es necesario acabar de colocar la crítica en los medios, sobre todo en aquellos medios que tienen una difusión nacional y que surgen con espontaneidad, porque podemos publicar una crítica en una revista y si la revista sale al año ya esa crítica perdió el 80 por ciento de la efectividad. En cuanto a la función de la crítica, yo pienso que una de las más importantes es la función orientadora para el receptor, le da las coordenadas para poder receptionar con mayor efectividad una obra de arte y también para distinguir qué obra de arte es mejor o peor, y aunque el receptor siempre elige qué desea apreciar, el crítico siempre puede alertarlo.

Otra función importante de la crítica es la función legitimadora de la obra de arte, es decir, un crítico que comenta una película, hace un trabajo sobre esa película y entre sus funciones se encuentra legitimar o no esa obra. Pienso que todo crítico que se respete tiene que estar dispuesto a asumir riesgos, porque el crítico tiene una responsabilidad moral con la obra de arte, con su oficio y con la sociedad, en ese caso el crítico debe tratar de ser justo, y cuando digo ser justos, señalo que si la obra tiene un grupo de valores o un grupo de deficiencias el crítico está en el deber de dar tanto los valores como las deficiencias, no tiene por qué ocultar las deficiencias. En caso de que el crítico tenga cierto grado de compromiso con el autor, debe renunciar a la crítica y ceder la oportunidad a otro que no se sienta comprometido, creo que en el corto sector de la crítica cubana falta un poco de honestidad en relación a esta idea.

Otro compañero, estudiante de Ciencias Sociales: Yo quisiera referirme al papel que juega la crítica en relación a una obra que se encuentra en su vida comercial, el tema salió a relucir con figuras como Rufo Caballero, en una ocasión Israel Rojas le señaló que la labor crítica dificultaba o violentaba la posterior vida comercial que pudiese tener ese video clip, mi pregunta es la siguiente: ¿En qué sentido la crítica debería acompañar a esa obra o si debería realizarse posteriormente a que esa obra haya tenido su vida comercial? También me gustaría que se comentase la función que debía tener la crítica en relación con la propuesta de los jóvenes realizadores, ya que estos realizan su creación desde una perspectiva muy personal sin tener muchas veces en cuenta al receptor, y pienso que la crítica puede ejercer una función con respecto a esta postura de los nuevos realizadores.

Pedro de la Hoz: Yo no recordaba que Israel le hubiese dicho eso a Rufo, pero bueno si se lo dijo tiene el derecho a decirlo, pero no creo que era pertinente, el video clip tiene una vida comercial determinada y la crítica tiene otra función, no tienen nada que ver. Si Israel se sintió alguna vez amenazado porque a Rufo no le gustara un video clip, es un problema de Israel.

Rolando Pérez Betancourt: Él hablaba sobre la producción de los jóvenes realizadores, la gente que empieza y la manera en que se debe tratar, todo aquel que decida convertirse en artista tiene que saber que se sube a un cuadrilátero en relación con la crítica, quien no quiera crítica que no haga nada. Por supuesto, está la otra parte, está quien no es respetuoso haciendo una crítica, está quien se burla del director, hay quien es cínico,

satírico, algunos buenos críticos nuestros han caído en eso, luego por suerte han rectificado. Siempre he dicho que hacer una película en Cuba cuesta mucho trabajo y sacrificio, el dinero se recoge centavo a centavo para que después usted en cinco minutos le destruya a un director una obra con la cual ha sudado sangre durante años, muchas veces. Quiero decir que hay que ser muy objetivo, no tiene que reinar esa cortesía trémula de la cual hablaba Sartre, en la cual un director habla de otro director y siempre habla bien, o un escritor hace la crítica de otro escritor y siempre habla bien, lo que se necesita es una profesionalización de la crítica en Cuba, que simplemente no existe. Quiero resaltar, sobre todo para aquellos jóvenes que decidan ejercer la crítica, que nunca se pueden burlar de una obra de un joven realizador porque grandísimos realizadores en el mundo han dejado de hacer películas tras una crítica destructiva, algunos han pasado más de diez años sin hacer películas, algunos dicen que no leen la crítica, pero sí la leen, y sí les puede hacer daño a mucha gente, y si es joven hay que tener mucho cuidado.

Paquita Armas: Ahorita se hablaba del medio digital, miren yo les voy a decir algo, mi colega Pedro de la Hoz, que trabaja en *Granma* y lo que él publica en *Granma*, que es uno de los periódicos de mayor tirada, ¿Cuántos de ustedes reciben *Granma* en su casa? ¿Cómo ven *Granma*? ¿Cómo se ve *Juventud Rebelde*? La revista en que yo trabajo *Caimán Barbudo* ¿Cuántos la ven? Y es una revista que ejerce la crítica normalmente, siempre la hace. Es verdad que el mundo digital y la conectividad es pequeña, pero esa conectividad va creciendo y hay más maneras de escribir y publicar en el mundo digital que en la prensa escrita, porque primero hay que rogar para que te concedan el espacio, después que te conceden el espacio y te imprimen, no te leen, porque la revista no circula, porque las cantidades no son suficientes, yo los exhorto a ustedes con la juventud que tienen... Hay una excelente revista de la AHS donde publican críticas de todo tipo, interesantísima, ahí se habla de ciencias sociales y de todas las materias artísticas, a mí me parece que el mundo digital no puede ser un mundo que por conectividad se soslaye, porque, caballeros, el papel cada día está más caro, la revista *Lucas* hace seis meses que no sale porque no hay papel. Hay una zona, la zona digital para los jóvenes que es una buena posibilidad que tienen.

Léster Martínez: José exponía la prensa escrita como medio para articular una crítica coherente y sistemática acerca de los procesos culturales, y hoy se ha hablado muchísimo, muchísimo de la televisión, yo sé que se hace muy difícil ventilar los asuntos de casa, yo trabajo dentro del ICRT, y quizá soy un poco afortunado porque trabajo dentro de la periferia, o sea no estoy en la capital estoy en la provincia, puedo criticar todo lo que quiera de la televisión nacional pero también me gusta tratar los programas de casa tanto de la televisión como los programas de casa, de la emisora, aunque esto genera ronchas, ya de eso se ha hablado ya, las broncas que se busca el crítico y las enemistades también, pero creo que es importante teniendo en cuenta incluso que la televisión es el medio de entretenimiento fundamental del cubano, es por el medio que la mayoría de las personas acceden a un divertimento, por eso creo que hay que pensar, seguir insistiendo con el ICRT para crear espacios y abrir brechas que permitan ese ejercicio de pensamiento y no solamente para analizar la televisión nuestra que tiene muchísimas lagunas y dificultades, aun cuando hay muchas voluntades bien encaminadas, pero que no siempre se traducen en resultados que sean satisfactorios. Entonces me parece que hay que seguir insistiendo con el ICRT, para crear espacios donde se puedan criticar programas de esos extranjeros que están el “hit parade” del paquete y entonces educar ese público, que está consumiendo y coincido contigo, Pedro, que está consumiendo acriticamente estos programas pseudo-culturales que vienen acompañados de toda una necedad ideológica.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: César Gómez Chacón, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)